

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 10 de Febrero de 1901
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	SUMA ANTERIOR.....	1.987
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Llorente y Olivares (D. Teodoro).....	64
Arimón (D. Joaquín).....	60	Matoses (D. Manuel).....	56
Avilés (D. Angel).....	58	Morayta (D. Miguel).....	68
Balaciart (D. Daniel).....	62	Nakens (D. José).....	57
Balart (D. Federico).....	65	Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Balbin de Unquera (D. Antonio).....	58	Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Nogués (D. José María).....	57
Burgos (D. Javier de).....	59	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Capdepón (D. Mariano).....	62	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Casares (D. José).....	60	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Catalina (D. Mariano).....	57	Palacio (D. Manuel del).....	69
Díaz Gallo (D. Félix).....	58	Palau (D. Melchor de).....	57
Díaz Pérez D. Nicolás).....	60	Pareja Serrada (D. Antonio).....	57
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Estrañi (D. José).....	60	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fabra (D. Nilo María).....	57	Pirala (D. Antonio).....	76
Fernández Bremón (D. José).....	59	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Gaspar (D. Enrique).....	58	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Gil (D. Constantino).....	53	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Granés (D. Salvador María).....	59	Sellés (D. Eugenio).....	57
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Valcárcel (D. Manuel).....	58
Herránz (D. Juan José).....	59	Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Huesca (D. Federico).....	59	Vallejo (D. Mariano).....	58
Larra (D. Luis Mariano de).....	70	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Iglesias (D. Santiago).....	68
Lustonó (D. Eduardo de).....	55	Zapata (D. Marcos).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74	VIEJO HONORARIO	Apenas entrado en la pubertad.
Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65	Gavía (D. Mariano de).....	
SUMA Y SIGUE.....	1.987	Total.....	3.837

SUMARIO

Cosas: Intelectualidades, por CAGLIOSTRO.—Fragmento de una comedia inédita y sin concluir, por JOSÉ ECHEGARAY.—Tiro al blanco, por F. LUIS DE HENALES.—Los argentinos, por D. RAFAEL CALZADA.—El siglo va á partir, por DOÑA CAROLINA CORONADO.—El murciélago alevoso, por EDUARDO DE LUSTONÓ.—Una verbena en Madrid (la víspera de San Pedro de 1846), por PLÁCIDO JOVE Y HÉVIA.—Proclamación de la República, 11 de Febrero de 1873, por TOMÁS LUCEÑO.—Epigrama inédito, de D. MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE.—El soldado y el fraile, por JOSÉ NAKENS.—¡¡A ese!! por MANUEL DE LLANO Y PERSI.—Manuel Paso, por MANUEL DEL PALACIO.—De París, por ALEJANDRO BHER.—Un descubrimiento prodigioso, por SALVADOR RODRIGO.—Mi novia y mi perra, por JOSÉ MARÍA NOGUÉS.—Pasatiempo, por ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.—El último trovador, por ANTONIO PAREJA SERRADA.—¡Esos chicos!..., por ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Este libro contiene completa descripción de la sección española del Certamen, y relación por provincias, de todos los expositores que han sido premiados.

3 PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

ESPAÑA EN PARÍS
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900
POR
Juan Valero de Tornos

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID



GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPAÑA EN FIN DE SIGLO

FOR

Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silveira, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotografías que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.

50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera.

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Comedores,

Despachos,

Salones,

Colgaduras,

Muebles de capricho.

Muebles

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias.

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

La suma de recursos destinados á desarrollar este negocio, nos facilitan adquirir las mercancías al contado, sin intermediarios, y nos permite asociar, en cierto modo, los intereses del vendedor y comprador, que fué siempre nuestro lema. Después del inventario, se han rebajado 25 por 100 de sus precios, por no seguir tratando, los artículos siguientes: Edredones pluma, Stores y Visillos en batista, tul y cañamazo, Mantas finas blancas y dibujos escoceses: inglesas estas últimas.

REMESAS Á PROVINCIAS—PRECIO FIJO

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad.....

323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.

Se admiten internos.

Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias..

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.

Don M. Antonio Valdeavellano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES
Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES ELECTROMECHANICOS

Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclaves concéntricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material necesario para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Rio Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cadiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauliac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagan, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagan y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

COSAS

INTELECTUALIDADES

Fecunda ha sido la pasada decena en los que podrían llamarse acontecimientos intelectuales. Núñez de Arce publica su poema *Sursum Corda*, cuyas primicias leyó á sus compañeros—así tiene la bondad de llamarnos—de GENTE VIEJA.

El vigoroso poema del autor de los *Gritos de Combate*, es una prueba más de lo que valen algunos viejos, cuya frescura de entendimiento y cuyo gran corazón se aprecia, como pueden apreciarse en el poema que nos ocupa, que dará, como todos los de su autor, la vuelta á España y á la América española, cosechando laureles y aplausos.

Electra, del maestro Pérez Galdós, ha sido otro de los grandes acontecimientos intelectuales de la decena, y el éxito obtenido por el drama, nos anima á dirigirnos al ilustre maestro en los siguientes términos:

A Pérez Galdós.

No quiere GENTE VIEJA desaprovechar el momento que se le ofrece, para rendir justo homenaje de respeto y cariño al hombre que hoy goza del grato placer de su misión cumplida.

Con esto realizamos dos deberes: el que nos pone delante aplaudir al literato insigne que ha sabido despertar en el alma más sensaciones, y el que nos impulsa á hacer nuestro el pensamiento de quien lleva consigo el liberalismo como honrada convicción y no como provechosa actitud.

Ese liberalismo de Pérez Galdós es el de GENTE VIEJA: obra de concordia, tolerancia recíproca, enaltecimiento de la humana personalidad, horror á la imposición fanática, templanza entre muchos.

Como el ilustre autor de *Electra* pensamos los viejos que somos románticos de la idea, porque pertenecemos á aquellas generaciones que no tenían podrida la raíz de sus creencias, ni sentían desmayos en su fe, ni andaban buscando resquicios por donde descubrir compendios y acomodamientos. Mediámos entonces nuestras fuerzas por nuestro espíritu, y al unísono de la energía del pensar iba la firme voluntad de hacer; y si, sobrado intransigentes, establecíamos una línea divisoria entre nosotros y los que comulgaban en diferente iglesia, siempre anhelábamos un día en que pudiéramos dejar de un golpe la pasión perturbadora de la mente, que procura enemigos y ahuyenta el juicio.

Ya lo creíamos llegado; aún esperamos que momentáneas flojidades del común sentir no sirvan para resucitar añejos apetitos, que habrán de estrellarse contra la imposibilidad histórica y social, pues no en balde hemos pasado gran parte de los años del siglo XIX luchando por la libertad y por el derecho de colocar á España al lado de los pueblos cultos; pero si mudanza hay en los tiempos, y la obra de Pérez Galdós significa un toque de atención, los viejos recordaremos lo que fuimos y lo que hemos de ser, mientras así nos lo otorgue la Providencia con su voluntad persistente:

Al esclarecido dramaturgo, que posee en grado máximo la *vis aurea* de que habla el poeta, envía GENTE VIEJA su más entusiasta felicitación; y si la vida no es sino sombra que pasa, bien haya esa sombra que proyectará luz esplendorosa sobre las vidas futuras, porque durante ella Pérez Galdós sintió en su corazón los latidos de todo un pueblo.

El estreno de *Pepita Tudó*—de cuya obra y de los incidentes con ella relacionados hemos de ocuparnos detenidamente—ha demostrado una vez más las condi-

ciones de autor dramático que Ceferino Palencia tiene probadas hace mucho tiempo y las de artista que reúne la incomparable María Tubau. Este matrimonio, todo talento, todo arte, fe, honradez y trabajo, pone las obras como nadie, y de *Pepita Tudó* hemos de hablar muy despacio.

Decíamos ayer, más claro, prometimos en el número anterior de GENTE VIEJA dedicar algunas líneas de estas columnas á la revista *Nuestro tiempo*, cuya aparición, por nosotros saludada con gran contentamiento, ha coincidido con nuestras manifestaciones sobre la conveniencia de atender preferentemente al movimiento intelectual y al desarrollo de la afición á estudios científicos y literarios.

Esta coincidencia, para nosotros honrosa, explica suficientemente la predilección (nunca exclusivista) con que por hoy distinguimos á *Nuestro tiempo*, título, en verdad, significativo y que, por sí solo, constituye un programa; un programa que, lo declaramos sin vacilaciones ni rodeos, merece nuestro incondicional aplauso.

Conocemos otras publicaciones españolas de igual ó parecida índole, *La España Moderna*, *La Revista Contemporánea*, sin contar con algunas otras, exclusivamente científicas y de carácter casi siempre técnico.

Todas y cada una de esas publicaciones españolas resta á la ciencia en general, y en particular, á la cultura patria, servicios nunca bastantemente agradecidos; de todas y de cada una hablará GENTE VIEJA en números sucesivos; hoy, sin embargo, quiere y aun debe limitarse á celebrar la aparición de *Nuestro tiempo*, por exigirlo así, entre otras razones, la de cortés deferencia debida siempre al recién llegado.

Está claro que no tratamos de analizar uno por uno (ni aun en conjunto) los excelentes trabajos contenidos en el número primero de la nueva revista, ni tenemos la vanidosa pretensión de otorgarle títulos ó investiduras que la recomienden; pero sin pretender eso, ni cosa que á eso remotamente se parezca, podemos afirmar que los trabajos contenidos en el número primero, trabajos que firman Echegaray (D. José), Icaza, Sienkiewicz (el famoso autor de *¿Quo vadis?*), Navarro Ledesma, el Dr. Malo, Félix de Montemar, Carretero (Tomás) y Canals (Salvador), sobre ser realmente interesantes, dan idea muy satisfactoria de lo que se propone la nueva revista y de los elementos con que cuenta para realizar sus propósitos; esos propósitos son plausibles; los elementos, inmejorables; falta sólo que el público responda, y creemos que responderá, á tales solicitudes, que se recomiendan por sí solas. Así sea.

Por sí sola se recomienda también, si hemos de dar crédito á los críticos ingleses, la novela *Eleanor*, escrita por la señora Humphry Ward, y de la que dice T. de Wyzewa en la *Revista de Ambos Mundos*:

«Hay en el último libro de Mme. Humphry Ward tres cosas muy diferentes, reunidas, sin duda, por casualidad en el libro, y cada una de las cuales merece, por sí sola, capítulo aparte; son, á saber: una novela de amor, una descripción de la Campaña de Roma y un folleto contra la religión católica.»

No disponemos de espacio para exponer el argumento de la novela, que muy extensamente se contiene en la mencionada *Revista de Ambos Mundos*; diremos, no obstante, para terminar esta noticia, que la mayor parte de los críticos ingleses, si no todos ellos, aunque señalan en la obra de la célebre novelista defectos literarios, coinciden en reconocer y proclamar que «nunca se ha imaginado figura más ideal de sacerdote, ni pintado con mayor exactitud las costumbres católicas.»

Es muy posible que haya algo, y aun algo, de hiperbólico en estas afirmaciones, dictadas acaso por la so-

berbia de todo escritor inglés cuando de Inglaterra se trata; pero, aun descontando del elogio lo que parezca razonable, siempre queda mucho que alabar en el libro *Eleanor* de la novelista inglesa.

Y ya que de publicaciones hablamos, será bien dedicar algunas palabras á la colección de las obras completas del poeta Verlaine, jefe—si en esto caben jefaturas—del *decadentismo* en Francia y de quien en España, se tienen pocas y contradictorias noticias.

La edición de las obras completas de Pablo Verlaine, consta de cinco tomos, y según afirma René Doumic es detestable, plagada de erratas, sin orden, sin método, sin indicación de fechas y sin ninguna de esas acotaciones indispensables para leer con fruto esta clase de libros; á esta originalísima recomendación, agrega el crítico Doumic las siguientes líneas, enderezadas tal vez á procurar la atenuación del efecto producido:

«Todo eso no es parte para disminuir la importancia de la edición; es preciosa, útil y tal cual podríamos deseársela. La edición es completa, y esto es lo interesante. Hállase en ella cuanto Verlaine ha escrito; poesía y prosa, recuerdos y doctrinas, impresiones y confidencias, novelas, narraciones autobiográficas, ensayos de crítica, cánticos á María y obscenidades... todo el fárrago en que se encuentran anegados algunos versos de encanto enfermizo.»

Allá los entusiastas del desventurado Verlaine, se las entiendan con el severo é implacable crítico; á nosotros, después de registrar la noticia de haberse publicado esa colección, sólo nos incumbe deplorar que algunos de nuestros poetas, desgraciados como Verlaine, y cuyos nombres acuden de seguro en este momento á la memoria de todos, no tengan, ni aun después de muertos, editores que coleccionen sus obras, aunque sea con erratas; ni críticos, más ó menos severos, que dediquen á esas colecciones artículos extensos y razonados en revistas tan importantes como la de *Ambos Mundos*.

Carnaval de los animales.—Varios son y muy distintos entre sí los móviles que obligan al hombre á disfrazarse. Lo más frecuente es que lo haga con el fin honesto é inofensivo de divertirse; realízalo á veces para ganarse la vida, y en ocasiones, con intención menos honrada.

Cosa real y verdaderamente digna de examen y aun de estudio; los animales proceden, poco más ó menos, lo mismo, y ocurre á menudo que en esto de disfrazarse hay animal que da quince y raya al más hábil de nuestros micos. Verdad es, y aun en esto nos llevan ventaja, que los animales aludidos no recurren al disfraz sino para huir de sus enemigos, ó bien para aproximarse, sin ser advertidos, á sus víctimas. En una palabra: el *Carnaval de los animales* dura todo el año. Es una de las infinitas manifestaciones de la *Lucha por la vida*, esa rueda tan importante en el organismo de la naturaleza.

De este curioso tema trata Jacques Boyer, en un trabajo tan ameno como interesante, cuya lectura cumple perfectamente con el precepto de Horacio y de mezclar lo agradable con lo útil, y que es uno de los artículos más originales y de más oportunidad en la presente época que contiene el último número de *La Revue et Revue des Revues*.

Pero ni de ese artículo, ni de otros no menos importantes que en la misma publicación aparecen, podemos hacernos cargo hoy, sin usurpar á las columnas de GENTE VIEJA, espacio que necesitan y reclaman otras materias. Ocasión habrá para decir las todas, si, como parece probable, se nos dan mimbres y tiempo.

CAGLIOSTRO.

FRAGMENTO

DE UNA COMEDIA INÉDITA Y SIN CONCLUIR

ACTO PRIMERO

ESCENA III

DON BRUNO Y DON MELCHOR

TIRO AL BLANCO

A C.

En tus ojos, hermosa,
la viva llama
se encendió que ardorosa
mi pecho inflama.
Sin ti no vivo,
que de amor en las redes
quedé cautivo.
Tus mejillas y frente
terciopeladas,
blanco fijo y ardiente
de mis miradas;
y de tus rizos
la sedosa madeja
son mis hechizos.
Al contemplar tu boca,
cinta de grana
que entreabierta provoca,
rosa temprana,
donde el rocío
cuajó perlas que exaltan
el amor mío,
me postrara de linojos
con embeleso,
y en tus dos labios rojos
posara un beso.
¡Cuán feliz fuera
si en tus labios el néctar
de amor bebiera!

F. LUIS DE HENALES.

LOS ARGENTINOS

Desde que la fragata argentina *Presidente Sarmiento*, arribó á las playas españolas, donde su dotación fué recibida con el cariño con que debe recibirse á la familia, se han acentuado las corrientes de simpatía entre nuestros queridos hermanos de América y la tierra española; y GENTE VIEJA quería saludar á la distinguida Comisión, que dentro de breves días, estará entre nosotros.

D. Rafael Calzada, distinguido abogado y escritor que ha residido muchos años en la Argentina, y con quien nos unen vínculos de amistad, como español y como conocedor de aquel país, era el más á propósito para hacer este saludo llevando nuestra voz y nuestra representación. No quiere ser viejo y hace bien, porque no lo es, y en lugar de un artículo, nos remite la siguiente carta con que honramos las columnas de esta modestísima publicación.

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Mi querido señor y amigo: La distinción con que usted me favorece invitándome á escribir en GENTE VIEJA un artículo en que se dé la bienvenida al Intendente de Buenos Aires, Sr. D. Adolfo Bullrich, me coloca en uno de los trances más duros y más apurados de mi vida.

El honor de que mi modesto nombre se agregue, siquiera sea por casualidad y por un momento, á la lista de tantos otros que son orgullo y gloria de la patria, es tan grande como inmerecido; pero después de maduras reflexiones, he creído que debí declinarlo, pues su aceptación importaría una especie de *anticipo moral* de la vejez que se me viene encima con una celeridad espantosa. Disculpe usted mi franqueza; pero de tal manera me rebelo yo contra la idea de ser viejo de veras, que ni por un solo momento, aun á cambio de todos los honores imaginables, puedo decidirme á serlo ni en broma.

Sin embargo, deseoso de probar á usted, con mi agradecimiento, mi buena voluntad, allá van, trazados á la carrera, algunos datos con los cuales podrá usted, ó cualquiera de sus ilustres jóvenes, escribir el artículo de salutación que tan merecido se tiene el dignísimo presidente del más importante municipio del habla española.

Viene el Sr. Bullrich, en nombre de la hermosa y opulenta ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, á ofrecer á la Reina Regente un soberbio jarrón alegórico, obra del insigne escultor Benlliure, en testimonio de la gratitud y el entusiasmo con que aquel municipio recibió las demostraciones de calurosa simpatía de que aquí fueron objeto los jefes y oficiales de la fragata *Presidente Sarmiento*; pero, bueno será recordar que el Sr. Bullrich anticipó ese mismo testimonio, haciendo que se pusiese el

nombre de España á una de las mejores plazas de aquella capital, cuyo suceso fué solemnizado en la misma plaza con una magnífica fiesta en que se confundieron en fraternal abrazo argentinos y españoles.

Nuestros compatriotas en Buenos Aires, atentos siempre á todo cuanto signifique acercamiento, con fraternidad sincera entre españoles y americanos, se apresuraron á corresponder á la iniciativa del Sr. Bullrich y al ofrecimiento del jarrón alegórico de que hoy viene á hacer entrega, obsequiándole con un suntuoso banquete en el Club Español, al que asistieron gran número de argentinos ilustres y cuanto de más notable y distinguido tiene allí nuestra numerosísima colectividad.

Recordaré también que, no sólo multitud de municipios argentinos siguieron el ejemplo del de la capital, poniendo á plazas y calles el nombre de la madre patria, sino que hasta el Gobierno de la República creyó llegado el momento de prohibir que, en lo sucesivo, se cantasen en los colegios y en muchos actos públicos, las estrofas del Himno Argentino con que, desde los tiempos de la independencia, se venía mortificando nuestra patriótica susceptibilidad. Y este decreto, ansiosamente deseado por cuantos hijos de España allí residimos, créalo usted, mi querido señor Director, éste sí que fué el hermoso, el verdadero, el colosal jarrón alegórico en el cual se unieron y depositaron los corazones de argentinos españoles, que desde aquella fecha memorable pudimos ya entonar á una voz el himno de la paz y cantar juntos las glorias de aquel hospitalario suelo.

En prueba de ello, no menos de 30.000 compatriotas, encabezados por las juntas directivas de la Asociación Patriótica el Club Español y otras importantes sociedades, fuimos al Palacio de Gobierno el día 25 de Mayo del año último, aniversario de la independencia argentina, deseosos de demostrar al Presidente de la República, general Roca, y al país entero, los sentimientos de nuestra sincera gratitud, de nuestro regocijo por tan fausto acontecimiento.

Juzgue usted, pues, hasta qué punto será acreedor el señor Alcalde de Buenos Aires, el señor Intendente, como allí se le llama, al cordial saludo con que GENTE VIEJA desea recibirle.

De él puede decirse, políticamente hablando, que apenas tiene biografía: detalle elocuente, pues nos demuestra que en aquellas jóvenes democracias no siempre se busca para los más encumbrados puestos al más partidista, sino al más útil ó al mejor inspirado.

Hombre de gran rectitud y de elevada posición social, jefe de una casa de comisiones y ventas en remate, cuyas operaciones ascienden cada año á algunos millones de pesos, trabajador infatigable é inteligente, debe principalmente su elevación el Sr. Bullrich á su talento organizador y á sus excepcionales condiciones de energía y de carácter, demostradas en multitud de directorios y comisiones de diversa índole que presidió ó de que formó parte.

El general Roca, apenas elevado por segunda vez á la Presidencia de la República, en 12 de Octubre de 1898, le llevó á la Intendencia, al frente de la cual demostró ser un celoso y activo administrador de los intereses del municipio, preocupándose empeñosamente en mejorarlo y embellecerlo.

La Intendencia tiene á su cargo la función ejecutiva de las ordenanzas que dicta una Cámara ó Concejo Deliberante, compuesto de concejales elegidos por los vecinos, así nacionales como extranjeros, y su importancia puede fácilmente calcularse teniendo en cuenta que la población de Buenos Aires ascenderá muy pronto á 900.000 habitantes.

Pocos días antes de embarcarse, fué obsequiado el Sr. Bullrich por la Asociación Patriótica Española con una brillante recepción, en la que se le ofreció un artístico pergamino con expresiva dedicatoria, pronunciándose con tal motivo elocuentes discursos, inspirados en los más elevados sentimientos de confraternidad hispano-americana.

Diré, para terminar, que el Sr. D. Jorge N. Williams, secretario general de la Intendencia, que acompaña al Sr. Bullrich, es un ciudadano altamente meritorio por su ilustración y por sus largos servicios en la administración comunal de Buenos Aires. Desempeñó igual cargo con los anteriores intendentes, D. Francisco P. Bollini y Dr. D. Francisco Alcobendas, y es tal su conocimiento de los complicados servicios del Municipio y tanta su práctica administrativa, que se le considera, con justicia,

José ECHEGARAY.

como un funcionario poco menos que irreemplazable.

Y ahora, Sr. Valero, deseando que estos ligeros apuntes puedan servir para su objeto, agrague usted á ellos, si le parece, que será de los primeros en ir á recibir con los brazos abiertos á los ilustres viajeros, que pronto serán nuestros huéspedes, acepte mis sinceros votos porque nunca se marchite la lozana y envidiable juventud de esos gloriosos viejos que escriben su hermosa revista, y créame usted siempre suyo admirador y amigo afectísimo,

RAFAEL CALZADA.

Madrid 5 de Febrero de 1901.

El siglo va á partir...

El siglo va á partir... abridle paso y hagamos la señal sobre la frente: ningún siglo fué á hundirse en el ocaso con rayo más sangriento y más hiriente.

Él de la historia á los anales lleva de Europa los ejércitos vencidos, del Nuevo Mundo, la insolencia nueva, de Africa agonizante, los gemidos.

Ya va á llevar, también, roja y luciente, para dar á sus páginas colores, la sangre de las víctimas de Oriente vertida por salvajes y traidores.

Y va á llevar, también, á sus anales, como láuros de glorias adquiridas, al son de las trompetas imperiales la moderna legión de los suicidas.

El mundo está en la noche del espanto; gira el abismo en desquiciada rueda y á Dios no acude en su mortal quebranto porque ni fe, ni humanidad le queda.

Joven el siglo de valor portento era, de nuestra vida en la mañana, y en España un raudal fué su talento y un prodigio la musa castellana.

¡Cuánta esperanza en su saber perdida!
¡Cuánta grandeza en su poder fundada!
¡Cuántos héroes y genios, ya sin vida!
¡Cuánta ardiente virtud sacrificada!.

Aún escucho la voz de sus ancianos y la marcha triunfal de sus guerreros, defendiendo su hogar y sus hermanos de la torpe agresión de aventureros.

Aún recuerdo sus nombres venerados en la patria, que ingrata los olvida, mártires á su culto consagrados, generación de nobles extinguida.

Y á ellos consagro mi oración piadosa cuando este siglo su misión termina cubriendo ya con su pesada losa tanta desolación y tanta ruina...

¡Adiós, siglo que vas!... Hecho pedazos mi corazón en los sepulcros queda sin que pueda, aún, romper los duros lazos que atan mi ser á la viviente rueda.

CAROLINA CORONADO.

Mitro (Portugal) 28 de Diciembre de 1900.

GENTE VIEJA

El murciélago alevoso.

Al comenzar el pasado otoño, todo el que después de sonar en el reloj de La Equitativa las doce de la noche, penetrase en el primer salón del café Suizo y dirigiese la vista hacia las mesas del rincón de la izquierda, de seguro que se fijaría en un individuo de mediana estatura, seco y no bien trajeado, que, tomando á pequeños sorbos una taza de café puro, y saboreando la picadura de su pipa de cerezo, leía con detenimiento el periódico *La Epoca*.

Para los asíduos concurrentes al café de los señores Matossi, Fanconi y Compañía, el individuo en cuestión debe ser sobrado conocido, puesto que, primero en el lado de la derecha y en el espacio que hoy ocupa la repostería y parte del salón de señoras, y luego en el ya citado rincón de la izquierda, el *Murciélago alevoso*, como le llamaba el ocurrente Eduardo Inza, se ha pasado cincuenta años tomando á media noche su tacita de moka y leyendo de cabo á rabo su periódico favorito.

Florencio Moreno Godino, ó *Floro Moro Godo* como él gusta que le llamen, es uno de nuestros más viejos,

más usados y más conocidos escritores, y no digo poetas, porque con igual soltura y corrección maneja el verso que la prosa, y sus novelas, cuentos y artículos, lo mismo que sus dramas, sus odas y romances, han deleitado á dos generaciones, ó se han hecho aplaudir en el teatro (1).

Desde su aparición en el mundo de las letras, allá por el año 1850, Floro, poco ó nada afecto al ejercicio del periodismo, por la índole especial de su carácter, reñido con el trabajo asíduo y reglamentado, se dedicó á escribir cuando tenía gana, y publicar, allí donde mejor se lo estimaban, artículos esencialmente literarios, en todos los cuales resalta la nota festiva, al par que la elegancia y gallardía en el modo de expresar los conceptos.

Sin familia, solo, dueño absoluto de su voluntad, escribe para comer lo mejor que puede, y come para escribir cuando siente la comezón de decir algo bueno y nuevo. Se levanta siempre y en toda estación, cuando el sol se pone, almuerza de nueve á diez de la noche en el restaurant más económico que encuentra, y come cuando comienza á clarear el día.

Nadie le ha conocido más que dos pasiones: el uso del café y el del tabaco fumado en pipa.

Hace treinta años, desde el café Suizo, que se cerraba á las dos de la madrugada, encaminábase Floro al café llamado del *Brillante*, establecido en la calle de Alcalá, en una de las casas que desaparecieron al edificarse La Equitativa, café que no se cerraba en toda la noche, y en el que establecía sus reales el viejo bohemio hasta rayar el alba.

Era conocido en el *Brillante* por su asiduidad, por más que no tuviese conversación con nadie, ni cambiase siquiera el saludo con la concurrencia, compuesta en su mayoría de gente sospechosa, de esa que á última hora sale de tugurios y garitos, entonces, como ahora, abiertos al vicio.

Recuerdo que una noche á poco de abandonar el café, y al doblar la esquina del callejón de Gitanos, se lanzó sobre él un ratero y le arrebató la *capota* que por entonces usaba.

La sorpresa dejó á Floro como petrificado, pero no fué menor su asombro cuando vió acercarse otro individuo que, dirigiéndose al ladrón, le dijo:

—¡Hombre!... ¿Qué has hecho? ¡Si es D. Floro!... Devuélvele en seguida el abrigo.

Repuesto un tanto del susto, preguntó á los rateros:

—Y ustedes, ¿de qué me conocen?

—Caballero, usted perdona: le conocemos del café que usted frecuenta y al que nosotros concurrimos. El mozo nos ha contado que es usted un escritor de mucho pesqui... y además ¡bastante pobre!

Si como escritor es siempre culto, ameno y fácil, como hombre, en el trato social, es delicioso. En la tertulia de la Zarzuela—tan bien descrita por mi compañero y tocayo, Eduardo Saco, en aquellos amenos artículos que vieron la luz hace doce años en el *Heraldo de Madrid*—así como en la tertulia de los Bufos Madrileños, Floro competía en donaires y agudezas con Manolo Palacio, Serra, Arrieta, Correa, Ricardo de la Vega, Inza, Segarra y demás ingenios de la época.

En cierta ocasión fui en su busca al Suizo para que colaborase en el *Almanaque hispano-americano* que iba á editar Victoriano Suárez. Floro aquella noche estaba en fondos, y se negó en absoluto á complacerme.

—Aunque no sea más que una redondilla—le dije.—El caso es que figures entre los colaboradores.

—No te canses, porque es inútil;—me contestó.—No trabajo por todo el oro del mundo.

Ya me iba á retirar, convencido de que mis ruegos eran ineficaces, cuando de pronto exclamó socarronamente:

—Vamos, voy á hacer un sacrificio en aras de la amistad. Saca papel y lápiz para escribir lo que te dicte, porque lo que es coger yo la pluma, eso de ningún modo.

Y encendiendo la pipa, y pegando dos ó tres chupadas en ella, improvisó estas dos redondillas:

No en el año que ha pasado,

Sino en muchos que he vivido,

Me ha dejado sorprendido

Una cosa que he observado:

Que hace muchos años que

Con el café me alborozo,

Y siempre, aunque viejo, es mozo

El que me sirve el café.

En 1867, Floro fué á pasar nueve días en Sevilla, y se estuvo por allá nueve meses.

Desde la ciudad de San Fernando remitió á Luis Rivera, para el periódico *Gil Blas*, aquellas donosas impresiones, tituladas: *Viaje á Andalucía con mucho rumbo y poco dinero*.

Hará tres años que enfermo, achacoso y desvalido, escribió un drama, que rechazaron las empresas del Español y la Comedia. Yo presumo que ni siquiera tomaron el trabajo de leerlo, y eso que iba recomendado de verdad, por una personalidad literaria de indiscutible mérito.

Un antiguo amigo, residente en Francia, noticioso de la estrechez en que vivía el literato que llamó compañero y trató íntimamente—como recuerda Manuel del Palacio—á los Romeas, González Bravo, Miguel de los Santos Alvarez y cien más, le escribió, ofreciéndole casa y mesa para lo que le restase de vida.

(1) Dos palabras de Manuel del Palacio puestas al frente del tomo titulado *Sonetos de broma*, de Moreno Godino.

Y Floro, español de pura cepa y amante de su patria como el primero, ha tenido que expatriarse, temeroso de que, con todos sus méritos literarios, amaneciese un día en que, como le ocurrió á Segarra Balmaseda, le recogiesen muerto de hambre y de frío en mitad del arroyo.

Como despedida nos deja el tomo de *Sonetos* ya citado, que le inspiró «una musa trasnochada» (frase del autor), y del que entresaco los siguientes para muestra de su peregrino ingenio:

«Si ese infausto Gobierno ha dado mico

Al país, que se vaya prontamente.

Nuestro programa es claro y evidente,

Y todas mis promesas ratifico.

Haremos un país moral y rico,

Una nación enérgica y valiente;

El pasado responde del presente...

Señores, me parece que me explico.

Asidos del Estado al fuerte perno,

Para todo tenemos soluciones;

En España, por fin, habrá un Gobierno

«Digno de sus gloriosas tradiciones...»

¡Válgame Dios! Siempre estará el infierno

Empedrado de buenas intenciones.

Ni en Cuenca ni en la villa de Mostoles

(El consonante se comió al acento),

No puede haber igual Ayuntamiento

Al de Madrid, que tiene tres bemoles.

¡Qué empedrado, qué baches, qué faroles

De resplandor mezquino y macilentol

¡Qué paseos, que tienen por cemento

Callos, para los pies, y... ¡caracoles!

Este tal municipio, que da risa,

Hace una plaza, y sin estar entera,

Hace otra también, vaga é indecisa;

Parece aquel hidalgo de gotera,

Que no se puso nunca una camisa

Y compraba botones de pechera.

Cuando regreso de luchar rendido

En la batalla de la vida fiera,

Hallo siempre una dulce compañera

En la pobre morada, que es mi nido.

Con cariñoso afán, nunca mentido,

Me recibe amorosa y placentera,

Y su grato calor me remunera

De tanto como sufro y he perdido.

Ella mitiga mi dolor profundo,

Me cura las heridas de la suerte,

En ella sólo mi esperanza fundo;

Porque con sabia lucidez me advierte

Que es el único bien en este mundo

La cama, precursora de la muerte.

Y poeta tan inspirado y escritor tan notable ha tenido que expatriarse por no tener un pedazo de pan que llevarse á la boca!

¡Qué razón tenía mi amigo Rodríguez Correa al afirmar que escribir en España es como instalar una sastre-
ría en el Congo!

EDUARDO DE LUSTONÓ.

(Prohibida la reproducción.)

UNA VERBENA EN MADRID La vispera de San Pedro en 1846

«Queréis trastos viejos? Pues allá van mis setenta y siete años; y una coplita con cincuenta y cuatro de fecha.

Con cuatro cuartos de luna

(no plagio, cambió unas letras) (1)

que no es cantidad crecida

para una cosa tan buena,

estaba el *Salón del Prado*

tan claro, que no pudieran

competir con él los gases,

que el buen Calderón inventa. (2)

La Cibeles y Neptuno

su lluvia á los aires sueltan

(son las aguas en Madrid

proyectos que el aire lleva). (3)

Entre árboles y entre flores

la luna, con su luz besa,

el recuerdo de los mártires

de la hispana independencia;

y algunos hay que lo tachan

de candidez manifiesta;

pues si España ha rechazado

con sus heroicas proezas

siempre la extranjera espada,

no así la maña extranjera;

y es tonto rendirse á mañas,

si es vil rendirse á la fuerza;

y arrojando á Napoleón,

Luis Felipe nos gobierna.

Mas dejando la política,

volvamos á la verbena,

ya que todo *ser moviente*

(1) Quevedo ha dicho:

«Dos maravillas de luna
alumbraban á la tierra.»

(2) Alude al gas de agua con que el Sr. Calderón alumbraba su farmacia de la calle del Príncipe.

(3) Y continuaron en proyecto hasta que, algunos años más tarde, nos visitó el Lozoya.

al Prado va, corre y vuela.
Unos van por aventuras,
y otros por venturas ciertas,
aunque algunos venturosos
desventurados se vuelvan;
otros van por ir tan sólo,
y de éstos hay gran cosecha,
que tras de los otros marcha,
tal como en las Asambleas
por no pensar en el voto,
votan con el que anteceda.
En tanto crecen los grupos,
las guitarrillas puntean;
y los ciegos desentonan
rasgándonos las orejas,
como sentencian las causas
en naciones extranjeras
los ignorantes Jurados, (1)
á la carga, y fuera ciencia.
Más de un plantado Manolo
abre paso á su pareja,
con más rumbo que un Ministro,
pretendientes atraviesa;
y la salerosa niña
mira á todos con soberbia,
pues su curro va diciendo:
«Señores, paso á mi reina,
y que *denguno* la mire
que se empaña su pureza.»
Pero de ciertos silbantes
la sonrisa, manifiesta
que ya tuvieron el gusto
de conocer á la bella.
Entretanto los chiquillos
con buñuelos se recrean,
que hay papás que á todas partes
muy sandiamente los llevan;
y aunque dormidos y en brazos
siempre á su casa los vuelvan,
van diciendo: «¡Inocentitos!
preciso es que se diviertan.»
Atrópellanse las niñas
hacia la música y fiesta,
y en vano con roncavoces
las refunfunan las viejas,
mientras con un botellito
se van labando la lengua.
Alguna joven romántica
(aun Madrid tal plaga cuenta),
dice á su Alfredo: «Marchemos,
porque el barullo me apesta
y todo es vulgaridad.»
¡Cuánto más vulgar es ella!
¿Quién no atraviesa con gusto
aquella animada escena,
panorama de las dichas
y antídoto de las penas?
¿Quién no goza donde todos
cantan, bailan, tocan, juegan,
vienen, se van, pasan, quedan,
comen, hablan, enamoran,
beben, se embriagan, requiebran,
se aportan, mezclan y aturden,
miran, rien y enajenan;
enlazan sus fuertes brazos
con sus débiles parejas;
acarician las cinturas,
prometen, dan, quitan, vedan?
Y á bailar se agrupan todos
al son de las castañuelas,
como si en un hormiguero
pedras de azúcar cayeran;
y cual las olas del mar
unas con otras se mezclan,
aumentándose las vivas
con los restos de las muertas,
así los grupos del baile,
aumentándose se encuentran,
y al deshacerse los unos
así los otros se aumentan.
Extiéndense los confines
de tan animada fiesta
hacia el parque, hacia el Retiro,
y vagas sombras pasean
por delante del Botánico,
cual perdidos centinelas
escuchan de un campamento
entre las nieblas se velan.
¿Vais buscando el horizonte
de borrascosas tinieblas?
Id con Dios, sombras perdidas,
porque no sois grandes pérdidas.
Yo me vuelvo hacia el bullicio,
á la dicha verdadera
que en costumbres españolas
el buen español encuentra;
que vale más esta noche,
que vale más la *Verbena*,
sus chicas de rompe y rasga,
las almas y las vihuelas,
y su música y sus danzas,
seguidillas y rondeñas,
y la luna de Madrid
con su Prado y sus estrellas,
que los hipódromos todos
de las ciudades inglesas,
los lamentos italianos,
y las *soirées* de etiqueta
con sus sosos rigodones
y demás farsas francesas.

¡Viva Madrid, donde todos
cantan, bailan, tocan, juegan,
se pierden, se hallan, se escurren,
vienen, se van, pasan, quedan,
comen, bailan, enamoran,
beben, se embriagan, requiebran,
se apartan, mezclan y aturden,
miran, rien, enajenan;
enlazan sus fuertes brazos
con sus débiles parejas;
acarician las cinturas,
prometen, dan, quitan, vedan!

PLÁCIDO DE JOVE Y HEVIA.

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA

11 DE FEBRERO DE 1873

Abierta la sesión en el Senado á las cuatro menos cuarto del día 11 de Febrero de 1873, se dió cuenta, por el Secretario Sr. Benot, de una comunicación, que decía así:

«Al Senado: El Congreso de los Diputados acaba de recibir un Mensaje en que S. M. el Rey hace formal renuncia de la Corona.

Ante suceso de tal magnitud, el Congreso considera que nada debe resolver, sin el concurso del Senado.

En nombre, pues, de altísimos intereses, reclama confiado su eficaz cooperación para que, constituidas ambas Cámaras en una sola, provean, con un sólo acuerdo, al bien de la Patria, al sostenimiento del orden y al triunfo definitivo de la libertad.—Palacio del Congreso, etc., etc.; siguen las firmas.»

El Sr. Presidente del Senado: Ruego á los Sres. Senadores, que, atendiendo á que este alto Cuerpo nunca va más que en Comisión, nos dirijamos al Congreso, y allí juntos, desde el Salón de conferencias, con nuestros maceros, entremos en el Salón de sesiones.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro.»

De todo esto me acuerdo perfectamente. De lo que sigue luego, me parece que también. Tomé apuntes de cuanto presencié en aquella fecha memorable, y conforme los encontré en mi cartera, así los iré trasladando á mis lectores.

En efecto, á las cuatro y media, entró el Senado en el Salón de sesiones del Congreso, y el Sr. Presidente de la Alta Cámara, (D. Laureano Figuerola), dijo:

«Sr. Presidente del Congreso: El Senado español, en virtud del acuerdo que acaba de tomar, y que consta en el Mensaje que se habrá leído, viene á reunirse aquí á formar una sola asamblea ante las necesidades de la Patria.»

A lo cual contestó el Presidente del Congreso (don Nicolás María Rivero) en estas ó parecidas frases:

—«Sres. Senadores, tomad asiento para constituir los Cuerpos Colegisladores las Cortes Soberanas de España.»

Los Senadores tomaron asiento entre los Diputados y el Presidente del Senado lo tomó á la derecha del Presidente del Congreso.

Pasados algunos momentos, dijo:

El Sr. Presidente del Congreso: El Congreso y el Senado se reúnen para constituir las Cortes españolas. Conste esto en el acta: y por un privilegio que no envidiará nadie, por mi antigüedad, ocupo la Presidencia.

Acto seguido fué leída la comunicación del Rey á las Cortes, en la cual, con el mayor respeto é inimitable discreción, nos daba á entender que éramos ingobernables; y no iba descaminado.

De los párrafos que más me impresionaron, copio estos dos:

«Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha (viene hablando de España) entonces, al frente de estos soldados, tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación son españoles, todos invocan el dulce nombre de la Patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso atronador y contradictorio clamoreo de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible atinar cuál es la verdadera, y más imposible todavía halar el remedio para tamaños males.»

Estad seguros de que al desprenderme de la Corona, no me desprendo del amor á esta España, tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el

de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.»

Vuelvo la hoja de mi cartera, y leo:

Martos (en mis apuntes llamo de tú á todo el mundo), Ministro de Estado, se levanta y dice que el Presidente del Consejo de Ministros (Ruiz Zorrilla) no puede asistir á la sesión por impedírselo ineludibles deberes; pero que en su nombre y en el de todos sus compañeros, entrega, ante las Cortes, el poder que recibieron del Rey.

El Presidente pregunta á las Cortes, si éstas aceptan la renuncia de S. M. y la de su Gobierno.

Las Cortes, como si se tratase de una invitación al vals, dicen que admiten, por unanimidad, ambas renunciaciones.

Acuerdan nombrar una Comisión para que redacte el Mensaje de contestación á Don Amadeo. Se nombra, y eligen á Castelar para que lo redacte.

Es leída la brillante respuesta por el eminente tribuno, y aplaudida con frenético entusiasmo. Acaba de este modo:

«El pueblo español no podrá ofrecer á V. M. una corona en lo porvenir, pero le ofrecerá otra dignidad, la dignidad de ciudadano en el seno de un pueblo independiente y libre.»

El inolvidable Don Amadeo de Saboya, dice que muchas gracias y que memorias á la familia, ausentándose al día siguiente, acompañado por la Comisión de Senadores y Diputados que nombraron las Cortes para que le dejaran en la frontera.

De los catorce que designaron al efecto, he oído decir que no fueron más que seis. Los restantes padecían de la dentición y no pudieron asistir.

Esto se dijo: no respondo de que sea cierto.

Inmediatamente es presentada una proposición firmada por Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Francisco Salmerón, Lagunero, Figueras, Moliní y Fernández de las Cuevas, pidiendo que la Asamblea reasuma todos los poderes y declare como forma de Gobierno de la Nación, la República, dejando á las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de gobierno, y que se elija por nombramiento directo de las Cortes un Poder ejecutivo, que será inamovible y responsable ante las Cortes mismas.

Es apoyada archi-elocuentemente por Pi, y tomada en consideración por unanimidad.

Al abrirse debate sobre la proposición, piden la palabra en contra, Romero Ortiz, Martos, Sardoal y el Marqués de Barzanallana; y en pro, Castelar, Salmerón (D. Nicolás), y otros que no conozco.

Romero Ortiz dice que no se puede proclamar como forma de gobierno la República, porque para ello hay que reformar la Constitución, y acaba manifestando que él, y sus amigos, están dispuestos á prestar su incondicional apoyo al poder público que allí se levante para sostener el orden y para conservar la integridad del territorio.

Sardoal, que no puede en un instante renegar de aquello que constituyó la esencia de sus doctrinas; pero que una vez vacante el trono, acepta la República, porque él, y sus amigos, prefieren una afirmación honrada, á una negación vergonzosa.

Ruiz Zorrilla, nervioso, desencajado y echando lumbre por los ojos, pide que se suspenda la sesión para que se nombre Gobierno, porque el orden público peligra. Es interrumpido por risas y murmullos que le impiden seguir hablando. «Oid—grita—lo que os dice un hombre que va á morir para la vida pública, y que no tiene más remordimiento que haber vuelto á ella, obligado por sus amigos.»

Pero cá, que si quieres; sigue el alboroto, y la confusión, y la descortesía, para el iluso defensor de la dinastía cesante.

Rivero propone desde la Presidencia que los Ministros dimitidos ocupen el banco azul, hasta que sea nombrado nuevo Gobierno; pero Martos y Ruiz Zorrilla dicen que se alegran de verle bueno, pero que ellos no le obedecen.

Rivero pronuncia, precedidas de grandes campanillazos, estas palabras, dirigidas á los que fueron ministros:

—Yo os mando que os bajéis á vuestro banco para desempeñar las funciones de Gobierno.

El Sr. Fernández de las Cuevas: ¿Quién le ha dado al Sr. Presidente la dictadura? (Escándalo de p p y doble u, imprecaciones, blasfemias y otras menudencias.)

Da explicaciones Rivero, pero no es oído.

Martos se levanta y sostiene que él no ha provocado el incidente, que no merece la resistencia que oponen los Diputados á que hable y que no está bien que em-

(1) Sabido es que entonces no disfrutaba España de este beneficio.

piecen las formas de la tiranía el día que la monarquía acaba. (Aplausos y salidas á escena.)

Esteban Collantes hace uso de la palabra, y acaba diciendo que no aprueba la República porque es monárquico, pero que ni él ni sus correligionarios son obstáculos para que los republicanos labren la felicidad de la Patria, si esto es compatible con sus doctrinas. «Nunca lo hubiera dicho.» ¡Qué gritos, qué amenazas, qué insultos contra la sinceridad del orador!

¿A ver? ¿Qué pasa? No oigo bien... Ah, sí: que acuerdan votar la proposición por partes, y la primera, aquella que se refiere á la proclamación de la República, obtiene á su favor 250 votos contra 32; y la segunda que preceptúa que se nombre Gobierno, es aprobada en votación ordinaria.

Figueras, mientras se está verificando el escrutinio, sale á la calle y vuelve á entrar en el Salón de sesiones, y torna á presentarse al pueblo, que se agolpa furiosamente á las puertas del Congreso, para ir proclamando en voz altísima los votos que salen de la urna en favor de la República.

Una de las veces se retira gritando:

—Compañeros: estad tranquilos. De aquí saldremos, ó muertos, ó con la República.

Tan pronto como es conocido el resultado de la votación, se levanta de su asiento el referido D. Estanislao, y conteniendo apenas su natural emoción, exclama:

—Señores: la fausta noticia de la proclamación de la República, que ha de ser iris de paz y de concordia de todos los españoles de buena voluntad, debe ser comulgada inmediatamente al gobernador de Madrid, al Ayuntamiento, á la Diputación y á las autoridades de provincia, como asimismo á todas las naciones del mundo. —¡Viva la República!

Muchos Diputados: ¡¡¡Vivaaaaaaaaaa!!!

Se suspende la sesión, para que la Asamblea se ponga de acuerdo con respecto á la candidatura para el nombramiento del Poder Ejecutivo.

Abierta la sesión de nuevo, se procede á la votación, y obtienen votos los siguientes señores:

Presidente.—Figueras, 244.

Estado.—Castelar, 245.

Gobernación.—Pi, 243.

Gracia y Justicia.—Salmerón (Nicolás), 242.

Hacienda.—Echegaray, 242.

Guerra.—Córdova, 239.

Marina.—Beránger, 246.

Fomento.—Becerra, 233.

Ultramar.—Salmerón (Francisco), 238.

¡Dios mío! ¿Cómo es esto? Varios ministros que eran últimamente consejeros con D. Amadeo, ¿entran á servir á la República sin aprensión de ninguna clase?

Francamente; esto no me gusta nada, y ustedes *disimulan*.

Cuando entró en Madrid D. Alfonso XII, me acuerdo de un ciudadano, pobremente vestido, gritaba con todas las fuerzas de sus pulmones: ¡Viva el Rey D. Alfonsoooo! Y al manifestarle un amigo mío que no se desgañara de aquel modo, porque iba á perder la voz, contestó.

—¡Andal! Pues si me hubiera usted oído gritar ¡viva la República! el 11 de Febrero... Cuando entonces no me quedé ronco...

Gracias á Dios, ya tenemos Ministerio. Supongo que en seguida se levantará la sesión y nos iremos á descansar.

Dicho y hecho. Se levanta la sesión—dice el Presidente.—Yo miro mi reloj, y añado:

—Eran las dos y media de la madrugada.

Al salir de la Asamblea oigo que dice Figueras á un General ilustre:

—Ahora, si los españoles tienen sentido común y patriotismo, este día puede ser el primero de su felicidad.

—No pida usted gollerías, y á dormir, señor Presidente—le contestó el General.

Y ahora quiero concluir, con los versos de ordenanza. Aquí da fin el sainete, perdonad sus muchas faltas.

TOMÁS LUCEÑO.

Epigrama

(INÉDITO)

El cerdo de San Antón
rifaban en Sacedón,
y yo, al verlo tan gordito,
pedí al santo bendito
que nos cayera el lechón.

En rifa tan gorrinal,
iba á partes con mi prima,
y nuestra suerte fué tal
que nos cayó el animal
á ella á cuestras y á mí encima.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

El soldado y el fraile

Peligro la integridad de la patria, y el soldado surcó los mares para luchar por ella.

Sabía que iba á morir y no vaciló. ¿Qué hijo duda en sacrificarse por su madre?

El peligro de la travesía, la amenaza del vómito, las traiciones del clima, el filo del machete, las crueldades del plomo, ¿qué le importaba nada de esto, ante la idea de cumplir con un deber?

Los días sin descanso, las noches sin sueño, los pies que sangran, el sudor que extenua, la muerte que acecha, ¿qué eran ni qué valían comparados con la idea de sacrificarse por la patria?

Recuerdos de la aldea, caricias maternas, esperanzas de amor, todo esto aparecía en su espíritu mezclado, confundido con ayes de agonía, con imprecaciones de cólera, con voces de mando, con escenas de desolación; pero todo lo olvidaba al mágico grito de ¡viva España!

Peligro la integridad de la patria, y el fraile se amparó de una ley injusta para no pelear por ella.

Y mientras allá en Cuba la juventud española caía, él aquí se dedicaba á reunir riquezas por todos los medios, no vacilando ni ante la miseria de la madre del infeliz soldado que le ofrecía la última peseta que le quedaba para que pidiera á Dios por la vida de su hijo.

Días descansados, noches tranquilas, necesidades satisfechas, el fanatismo como medio y el acaparamiento como fin... ¿qué le importaba la patria?

Y hoy, sin entusiasmos ni afectos, sin deberes ni cuidados, pidiendo á todos y no dando á nadie, el fraile sólo se preocupa de esta idea: preparar la guerra civil, para que acabe con los jóvenes que de las colonias se salvaron, y arruinar á España del todo. Cuanto más desangrada y más pobre quede, mejor la dominará.

José NAKENS.

¡A ESE!

Fué en la juventud alhaja de precio... (¡diganlo ellas!) años perdiendo en querellas de la orgía y la baraja. Harto ya de tanta paja, buscó grano en un empleo; se hizo gazmoño (era ateo); y hoy habla en cursi, al tun-tún, contra el sentido común... —¡Ridíósl! pues si ese es un'neó.

M. DE LLANO PERSI.

MANUEL PASO

No pude asistir á su entierro. Había tenido que acompañar al cementerio aquella mañana el cadáver de mi ilustre compañero y antiguo amigo el Marqués de Valmar; había caminado á pie largo rato, lo cual no puedo hacer ya sin fatiga, y además, creo que á mis años no es conveniente menudear las visitas á ciertos lugares, por si llega uno á tomarles cariño.

Pero mi alma y mi pensamiento le siguieron en su última triste peregrinación, y su imagen será una más en ese largo desfile de sombras queridas que cada vez nos hacen más doloroso y cansado el camino de la vida, sobre todo, cuando nos vamos acercando al final.

Conocí á Manolo Paso, muy joven, y de un modo tan nuevo, que en un mismo día pude apreciar su persona y su ingenio. Presentóse una mañana en mi casa y me entregó una carta que dijo le habían remitido para mí. Leí la carta y le tendí los brazos. Hice cuanto pude por él, recomendándole á varios amigos y llevándole á algunos círculos, casi nada en resumen, pues dos ó tres meses después tuve que marcharme á Montevideo. Cuando volví, su nombre figuraba ya entre los de los buenos poetas. La diferencia de edades y de costumbres, nos mantuvo siempre á distancia; sin embargo, me demostró en todas ocasiones su cariño, y, por mi parte, no le escaseé en ninguna mis aplausos ni mis consejos.

Hoy, arrebatado prematuramente á una existencia que había empezado á ser útil, y hubiera con-

cluido por ser gloriosa, no le escasearé tampoco mis lágrimas.

Ahora, y como recuerdo vivo del escritor, ahí va la carta de recomendación con que se presentó en mi casa:

SR. D. MANUEL DEL PALACIO

MADRID

No por azar de la suerte, sino porque Dios lo quiso, en silencio y de improviso llegó á mi pecho la muerte, y hoy vivo en los resplandores de la bienaventuranza, donde es verdad la esperanza y son sueño los dolores. Aquí, tras las tempestades en que se agita lo humano; limpio del sello liviano de miserias y maldades, entera mi voluntad consagrada á la virtud, hallo en el golfo quietud y en las sombras claridad.

No me pesa si luché, ni me pesa si sufrí, pues lo que soñaba allí aquí realizado hallé, y aun c. nservo, caro amigo, recuerdos de aquellas horas halagüeñas ó traidoras en que luchabas conmigo. Hoy mi espíritu se halla mejores dichas gozando; tú... ¡lo sé! sigues luchando prisionero en la batalla. Peregrino, tu viaje no hay duda que acabarás, pero al fin y al cabo, vas á merced del oleaje. Yo á puerto de salvación he arribado, y desde aquí quiero que vaya hasta tí una recomendación.

Quien á llevártela llega por su desgracia no advierte que mal conoce la suerte quien á la suerte se entrega. Quizá escaso de aptitud, pero con nobles alientos, lidia con los pensamientos vagos de la juventud. Como de la nada sale y en ese mundo se agita ¡bien lo sabes! necesita del que puede y del que vale. No solicita el volcán, para avivar sus ardores, los estímulos mayores que le presta el huracán. La flor que siente el halago de la luz, cuando amanece, ni reclama, ni apetece las claras ondas del lago. El impetuoso torrente que inunda con sus raudales, desdeña los manantiales escondidos de la fuente. Mas quien nada tiene, es llano que busque en lo ajeno ayuda; por eso es justo que acuda el arroyo al Océano.

Esta carta le dicté á Paso, que te la lleva; de tu bondad dale prueba, quiere de tí no sé qué. Seguro que no va mal amparado de mi nombre, Paso espera... no te asombre, entrar en *El Imparcial*. Quítale por Dios, Manuel, esa angustia que le oprime. y háblale á Gasset y Artime solo por mí, no por él. Es joven, se hace ilusiones, siente ya esos devaneos que comienzan en deseos y terminan en pasiones. Anhelando la victoria con ansias de trabajar, quiere bien pronto saciar los vanos sueños de gloria. ¡Cuesta tanto sufrimiento esa dicha tan soñada, que luego convierte en nada una ráfaga de viento! Por mi recomendación, la mano espero le des, porque al fin la mano es la llave del corazón.

Mientras que vienes conmigo á regiones de más calma, entero guardo en el alma tu dulce nombre de amigo.

Adelardo López de Ayala.

En el cielo á 5 del mes de Enero de 1881.

Por la copia,

M. DEL PALACIO.

DE PARÍS

Querido Juan: No sabes cuánto, pero cuánto, te agradezco que todavía me recuerdes y que juzgues necesario mi concurso en tu nueva publicación.

Achacoso y sin humor para nada, aún conservo vigor para sentir, y tu carta, que me trae ecos de la tierra y muestras de tu amistad sincera, me conmueve y me llega muy hondo. Pronto te abrazaré y entonces haré para tu semanario unas cuartillas de actualidad; hoy te envío estas de *oportunidad* dado el título de GENTE VIEJA.

Entre los asuntos que pueden servirme para una crónica, tomo uno de *buen gusto*, y revolviendo cosas raras, me encuentro con unos estudios de Metchnikoff, por los cuales demuestra que el que no quiere no llega a viejo.

¡No más viejos! El viejo no puede ser bello en ningún aspecto de la belleza; a la vejez va unido totalmente lo feo, lo sucio... y ser viejo *no es artístico*.

Metchnikoff ha suprimido la senectud, que es un mal gusto.

El hombre—dice—vivirá joven mientras viva, y morirá «cuando cansado de vivir tanto, sienta nacer en sí el buen deseo de dormir para siempre».

Yo de la ciencia respeto mucho los adelantos—como canta el tango popular—pero no puedo creer en ese buen deseo de morir.

Para querer morir sólo por buen deseo de dormir para siempre, se necesita ser muy razonable y muy dormilón.

La *virus manía* nos va trastornando. Tyrios y troyanos nos explicamos todo por *mor* de microbios y macrobios. El mundo científico de hoy no maneja más que estas dos fuerzas: electricidad, bacteriología.

Las riñas de *microcus* forman hoy una especie de *sport*, ni más ni menos que las riñas de gallos.

La cosa es encontrar un microbio H que pueda comerse el microbio X, y en esto Metchnikoff ha llegado al ideal, puesto que nos ofrece la bacteria que se *embaula*, la de la vejez... ¡Contrarrestando la ley inmutable que envejece, por la acción del tiempo, lo que fué joven, rompe la continuidad y paraliza una vida en el punto culminante de la fuerza y el vigor!

Suprimir los viejos, es decir, evitarlos, es quitar a la humanidad muchas cosas grandes. ¿Quién duda que si el viejo fuera siempre joven sería el enemigo mayor entre los suyos? ¡Dar a un viejo, con sus desengaños y su experiencia, el vigor de los treinta años, y jamás tendrá un acto de valor como Eloy Gonzalo, un acto de desprendimiento como Amadeo, un acto de generosidad como Carlota Corday, que ofrece su vida por salvar la Francia!... ¡El viejo es una necesidad para el joven, es el anuncio del *mas allá*, es el aviso y es la figura donde encarna la humanidad joven sus amores más santos!

El cuerpo encorvado y la mano rugosa del padre, es la nota tierna que cuenta al hijo sus desvelos y sus trabajos; al ofrecer a la madre el breviario acompañado de las gafas, se siente algo secreto que nos mueve a consideración y cariño, algo que nos recuerda una juventud entregada a nosotros, que nos pide más amor y más unión...

Me figuro que Metchnikoff, cuando se encuentre cansado de vivir tanto, morirá de la dentición.

Que tome nota la ilustre lista de colaboradores; entérame de si Blasco es o ha sido secretario de Metchnikoff, y recibe un abrazo de tu invariable y viejísimo amigo,

ALEJANDRO BHER.

París, 6, 901.

Un descubrimiento prodigioso.

Los albores de la vigésima centuria nos han traído un aluvión de promesas deslumbradoras para el futuro; maravillosos trazados de ferrocarriles, soluciones para el problema de la navegación aérea, para el problema de la navegación submarina, para el problema de los malos Gobiernos; aplicaciones infinitas de los últimos adelantos y mayores é increíbles maravillas científicas, trae debajo de la capa, según dicen, este arripiado de siglo xx, que desde hace breves días rige los destinos del mundo.

Sin embargo, pese a tan halagüeñas esperanzas, y quizá por el excepcionismo que dan los años, yo me he permitido dudar... y perdonenme los ciegos idólatras del progreso. Yo dudo... mejor dicho, creo firmemente que ni los hombres de hoy, ni los que vengan mañana, han de presenciar un espectáculo tan asombroso, un movimiento y revolución tan grandes como aquel de que fui testigo hace muchos años.

Yo apenas lo recuerdo, era muy niño y la horrible persecución que supe contra los autores de la zambra y la tenacidad con que se extirparon las menores huellas del acontecimiento, me impiden precisar exactamente fechas y nombres; pero, en substancia, lo que recordamos una docena escasa de espectadores del suceso, es lo siguiente:

Un día los europeos se despertaron asombrados con las noticias que venían de América; poco hechos toda vía a las extravagantes ocurrencias de aquella tierra, vacilaban, no sabiendo si reírse ó acoger con entusiasmo la buena nueva; con los días vinieron detalles, y lejos de rectificarse se confirmó y amplió en todas sus partes.

El ciudadano de la Unión norteamericana, doctor Ch. J. Entangler, acababa de prestar a la humanidad un servicio sin ejemplo y que no podría ser olvidado en lo

futuro. El insigne médico había encontrado el medio de curar esa terrible enfermedad que se caracteriza por una total ineptitud para las ciencias, las artes, etc., y que hasta en el trato común y corriente de los hombres hace sentir sus naturales efectos y que, según sus diversas manifestaciones, llamamos *tontería*, *brutalidad*, *majadería*, *estupidez*... Ediciones extraordinarias de los grandes papeles yanquis, explicaron minuciosamente el por qué y el cómo del invento, refiriéndose a noticias del estupendo doctor, y la humanidad regocijada aplaudió con entusiasmo a su redentor en el *orden humano*, como si estando convencida de su propia y universal estupidez, se alborozase con la esperanza de cambiar de condición.

Al propagarse la noticia con visos de verosimilitud, inicióse en Yanquilandia un movimiento inmenso, irresistible; delegados de la Academia de Ciencias de New-York fueron, cediendo a las instancias de la opinión, a invitar a Entangler a que en sesión pública y solemne expusiese los fundamentos de su pasmosa invención; el doctor aceptó, y aderezado un local capaciousísimo, ante un auditorio entre curioso é incrédulo, narró el sabio y benemérito Entangler la historia de su descubrimiento y las razones especulativas y experimentales en que se apoyaba. Porque no era una vana quimera, un delirio concebido en la soledad del gabinete, ¡no! durante largos años, penosos experimentos *in animas*... más ó menos viles, habían corroborado la verdad de su teoría.

La cosa era muy sencilla, una simple causa material producía la tremenda enfermedad. Allí en las interioridades del cerebro en que el pensamiento se elabora, en los profundos canalillos por donde fluye la savia intelectual, radica el crigen del mal; moléculas extrañas interceptan esos conductos, el fluido se estanca, la masa cerebral no funciona y los seres racionales se ven privados del ejercicio de sus más nobles facultades. Pues bien; él, el doctor Entangler, del Illinois, había encontrado el medio de curar este atascamiento, este defecto orgánico de la masa encefálica y con atrevidas aplicaciones del hipnotismo, entonces ciencia semi-infernal y de la electricidad recién nacida, limpiaba los más escondidos rincones del cerebro con la misma facilidad que el tubo de su pipa.

Tan feliz comparación decidió el éxito en el ánimo de los oyentes. Allí mismo se votaron algunos miles de *dollars* con que el pueblo neoyorkino quería hacer patente su admiración por el sabio. Este presentó luego algunos de los *enfermos* que había curado; gente ruda, ignorante y que él había operado con tanta fortuna, que en muy pocos meses habían adquirido grandes conocimientos en todos los ramos del saber y un insaciable afán de aumentarlos. Esto dependía de que la operación producía en los convalecientes un desaforado prurito al cerebro que no podía ser satisfecho más que estudiando. El doctor dejaba al arbitrio del público el someter a prueba la suficiencia de sus clientes.

Entangler pasó a Europa, dió grandes conferencias en París, en Londres, en todas las grandes capitales; las multitudes le vitoreaban, las academias le recibían en su seno, y si algunos incrédulos manifestaban dudas eran vituperados, anonadados por la común opinión y tachados de poco amantes del adelanto científico, que por esta vez causaba una revolución la más trascendental que se había conocido. Además, ¿no eran una irrecusable y concluyente prueba los seis ó siete individuos que acompañaban al *grande hombre*, y que paladinamente se confesaban brutos de nacimiento enmendados por el inclito doctor?

Llegó la hora de poner en práctica el invento norteamericano. Entangler estableció en París una soberbia clínica, en la que para divulgar la verdad de su portentosa maestría operaría gratis a todo el que se presentase en el plazo de un año; bastaba una semana de tratamiento para sufrir una radical y absoluta transformación. El doctor esperó en vano algunos meses que el público acudiese a la clínica; no es que se le tachase de impostor, pero no hubo nadie capaz de ir a decirle: ¡Cúreme usted de mi estulticia! Con esto no había contado aquel bienhechor del linaje humano.

Cuando tal retraimiento se tuvo por averiguado, la indignación de las gentes de buena voluntad no reconoció límites. ¡Cómo! decían, ¿se os ofrece el genio y lo despreciáis? ¿Sóis tan imbéciles que necesitáis una operación previa para haceros comprender las ventajas que se obtienen con tan poco trabajo?

—¿Por qué no va usted a casa del doctor Entangler?
—Y usted que lo pregunta, ¿por qué no va?
—Yo no lo necesito.

—¡Ni yo!

Y así en todas partes. En la familia, entre amigos, en los círculos y casinos, hasta en los Parlamentos se hablaba y discutía el asunto aconsejándose mutuamente una visita al célebre operador.

La cuestión tomó tan alarmantes caracteres que hubo de pensarse en su remedio. Propúsose declarar *nechos por decreto*, obligándoles al repugnado trance; pero esto se desechó por impracticable y porque, habiéndose apropiado de la cuestión como arma política, los partidos radicales, pidieron y consiguieron la inscripción en las constituciones de un nuevo artículo, expresión de un novísimo é inviolable derecho individual:

«Nadie podrá ser compelido a operarse del cerebro y a adquirir la aptitud de la sabiduría.»

No faltó quien dijo que debía prohibirse al doctor propagar su ciencia y realizar experimentos, porque la práctica había demostrado su inutilidad; en el mundo no había tontos. De todas partes llovieron soluciones, proyectos, plácemes y vociferaciones; aquí se levantaron estatuas al doctor Entangler, allá pedían para él un grillete ó por lo menos la deportación.

Un espíritu práctico resolvió el conflicto. «Destruíd, dijo, todas las probabilidades de publicidad; que las operaciones queden en el mayor misterio, rodead de

suficientes garantías este importantísimo acto... y esperad.» Así se hizo; esta cuerda observación se adoptó é inmediatamente cuanto se refería al doctor y sus manipulaciones se puso a cubierto de la insana curiosidad.

Los resultados se hicieron esperar algún tiempo; pero fueron seguros. Al cabo de dos años, las estadísticas señalaban un extraordinario crecimiento en el comercio de libros; las grandes existencias almacenadas en las casas editoriales se agotaron; las bibliotecas públicas eran asaltadas por una muchedumbre afanosa de saber, de instruirse; hombres de todas edades y condiciones se lanzaban por aquella nueva vía, augurando esplendorosas épocas al genio humano. Entangler propagó también su arte de curar; en las más importantes capitales se constituyeron sucursales de la gran clínica francesa, en las que con mucho sigilo se suministraba la capacidad intelectual, se extraía la nicotina del cerebro dejándole mundo y reluciente en disposición de prosperar. Así fué ello. Las artes adquirieron un movimiento inaudito; las industrias contaban cada día con nuevas máquinas; un cuadro anulaba a Murillo; un drama profundo revolcaba cien tratados de filosofía; las teorías de hoy, arruinaban a las prácticas de ayer; las prácticas de mañana, destruían las teorías de hoy. El vértigo se apoderó de la humanidad; sabios sistemas políticos y civiles nacieron por ensalmo, sistemas inútiles, porque las naciones no los necesitaban y los individuos oponían a ellos otros sistemas que tenían sintetizados en una cuartilla de papel en el cajón de la mesa; hasta se reprodujo el tremendo azote de que nos habla el clásico:

«En cada esquina cuatro mil poetas.»

Pero un día detúvose la especie humana en su desatentada marcha y vió con asombro que casi todos eran grandes hombres... ó grandes mujeres, y que no obstante esto, ó tal vez por ello, el mundo se acababa, se moría de empacho de ciencia, las tierras no se cultivaban y los niños se morían por falta de nodrizas. Todo se había inventado, todo se había descubierto, todo... menos que la tierra produjese sola y sin el brazo del hombre y que los niños se criasen *autónomos*. Entonces, los pocos brutos que habían quedado se asombraron y temieron, y buscando un remedio a semejante plaga, celebraron una asamblea, en la que, viéndose más numerosos de lo que pensaban y con representación de todos los necios del globo, cortaron de raíz el creciente mal.

La medida fué rigurosa, cruel. El Dr. Ch. J. Entangler, del Illinois, fué condenado a deportación perpetua, en un islote de Oceanía, por perturbador y agitador del Universo, decía el decreto-ley. Sus libros fueron quemados por el verdugo (entonces aún había verdugos), sus secuaces y los propagadores de la maldita ciencia encerrados en presidio, y en caso de reincidencia, enviados a acompañar al descubridor.

Respetando *derechos adquiridos*, la brutal asamblea conservó a los ex-clientes y favorecidos de Entangler en todos los grados y preeminencias que habían alcanzado; pero arrancó el árbol que tales frutos había dado y dictó leyes protectoras del nacimiento y desarrollo de los majaderos, porque «estos seres, decía, han sido, son y serán necesarios para el orden de la república.»

SALVADOR RODRIGO.

Mi novia y mi perra

Aun sabiendo que la ira siempre da frutos amargos, porque aconietió a mi novia, empuñé un garrote airado, y, verdugo inexorable, di a mi perra un garrotazo. Mi novia se fué con otro, después de serios escándalos, porque pretendí tirarle del freno de sus desgarrs. Sin rencorosos ladridos, mi perra, moviendo el rabo, y sin dejar de mirarme, murió lamiendo mi mano. ¡Qué torpe he sido y qué injusto, por no haber recompensado con el cariño, a mi perra, y, a mi novia, con el palo! Aunque lo de *al burro muerto*...

es un refrán que hace al caso, y aunque sirva únicamente de póstumo desagravio, sobre la tumba canina se grabará este epitafio:

«Aquí yace un animal más previsor que su amo: se opuso a que a éste le dieran, en vez de conejo, gato, advirtiéndole el gatuperio con su prodigioso olfato, y, por haberlo advertido, de un golpe lo asesinaron.»

Son frecuentes los ejemplos:

EL SER LEAL, CUESTA CARO.

José MARÍA NOGUÉS.

PASATIEMPO

I

Un muy famoso poeta, cuyos versos fueron en lo antiguo, como ahora son y como en las futuras edades seguirán siendo, regocijo y gala de nuestra literatura, D. Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, fué también, y esta es noticia vieja y muy sabida, señor de la comarca liebanense; y «acaso por las fatigas que le costó (como en el libro *Costas y Montañas* dice D. Amós Escalante), ó por sucesos particulares que le recordaba, amó con especial amor á esta tierra; y cuando, para descansar su mano de la espada, tomaba en ella la pluma, explayando su pensamiento por las regiones serenas de la dulce poesía, llevábale natural inclinación á pintar el territorio lebaniego, á mencionar oteros y lugares, haciéndoles teatro de sus fábulas y recuestas amorosas.»

Todo esto es verdad, como es también cierto que en una de sus *Serranillas* el marqués de Santillana comenzó diciendo:

«Moçuela de Bóres
allá do La Lama
púsom'en amores.»

Y al recordarlo ahora, me pregunto, sin intención de responderme en forma categórica: ¿esos dos pueblecillos lebaniegos, Bóres y La Lama, fueron mencionados por el prócer-poeta nada más que por su natural inclinación á nombrar lugares de Liebana? ¿Pero es el caso que en España existen otros pueblos de igual nombre; y no habiendo en los tres versos transcritos nada que indique si las dos aldeas son liebanenses ó no, parece que el poeta no realizó completamente su propósito de nombrar algo lebaniego. Mas como en el Bóres de Liebana tenía torre señorial, cuyo emplazamiento se ve aún, y en aquella torre y en aquel pueblo moró, durante largas temporadas, el enamorado magnate, y en el mismo valle, bien cerquita, está La Lama, y lebaniegos son también los otros pueblos mentados en la poesía, preciso es convenir en que á liebanenses lugares no á otros, aludió el poeta en los versos de que trato.

¿Pero los nombró por el único placer de honrarlos con su mención, que los inmortaliza? ¿O acaso la forma de fubulilla amorosa, que tiene la producción literaria del ilustre don Íñigo, encubrirá una historia verdadera?

Para responder á esto, necesitaríase, ante todo, saber con certeza si en tiempos del marqués había en Bóres «moçuela» linajuda de quien sin desdoro pudiera él enamorarse.

Siglos antes, sí; allá en la décima centuria hubo aristocráticas «moçuelas» en la familia de un noble llamado Bermudo, que, por ser hijo del conde Alfonso de Lebeña, se nombraba en los documentos *Bermudus Adefonsici*. Habitaba en Bóres, donde tenía muchas y buenas fincas de *hereditate parentum*, y otras que había comprado; de todas las cuales, y sin «quedarse á puertas», como en Liebana suele decirse de quien queda pobre, donó buena parte al monasterio de Santo Toribio, como le donó también otras haciendas que el poderoso Bermudo poseía en Potes, y en Argüebanes, y en Sionda, y en Vada, y en Porcieda, y en Tollo, y en Campollo, pueblos todos liebanenses, muy poco distantes entre sí, constando la donación en escritura otorgada en el año 931. Las fincas que Bermudo había comprado en Bóres, acaso le fueron vendidas por hidalgos descendientes de otro magnate, Ordoño, el cual, cien años antes, allí las poseía, procedentes de *donatione Regis*; según consta en documento del noveno siglo, año 831.

Claro está que desde el siglo décimo al décimo quinto el número de años que mediaron fué tan grande, que «me aterrece» ponerme á indagar si, al cabo de cinco centurias, quedarían ya en Bóres ilustres herederos de Ordoño, y de Bermudo, ó de otras familias de hidalga prosapia. Imposible no es que ciertamente hubiese en aquel pueblo gente de pro cuando el marqués de Santillana escribía *serranillas*. Luego lo indagaré; y suponiendo desde ahora que á gente de viso perteneciese la «moçuela de Bóres», creo gustoso que ella fué, tocante á hermosura, de lo bueno, lo mejor. El poeta lo afirma con entusiasmo, cuando, después de asegurar en la primera estrofa que se creía ya libre de caer en amorosas redes, dice en la estrofa segunda que nunca vió dama, «nin otra», que en belleza igualase á la que tales versos le inspiró.

«Mas vila fermosa,
de buen continente,
la cara placiente,
fresca como rosa
de tales colores,
qual nunca vi dama,
nin otra, señores.»

Y apenas el marqués manifestó, en la estrofa tercera, su vivo amor y su deseo de sacar «de entre estos alcóres», de entre los alcóres lebaniegos, á la gentil joven, ella, demostrando, como legítima montañesa, no tener pelo de tonta,

«Dixo:—Cavallero,
tiratvos afuera;
dexat la vaquera
passar al otero;
ca dos labradores
me piden de Frama,
entrambos pastores.»

Así no rechazaba el amor del marqués: lejos de eso, le incitaba con el picadillo de los celos, al mismo tiem-

po que le hacía notar cuán mucho ella valía, pues la solicitaban galanes á pares.

II

Urge, al llegar á este punto, inquirir si en aquella fecha nabría en Frama «dos labradores... entrambos pastores», de tan hidalga estirpe, que, sin pecar de atrevidos, pudiesen requerir de amores á dama de alto copete.

Hermano del Bermudo que residía en Bóres, y por esta razón hijo también (acaso el primogénito) del inolvidable conde Alfonso, fundador del templo de Santa María en Lebeña, vivía en Frama, durante el décimo siglo, un prócer llamado Pepe (*Pepi Adefonsici*, que así firmaba él); el cual prócer Pepe y su mujer la condesa Terasia, ó Teresa, vendieron en el año 919 al abad Adica una viña, que la condesa había comprado á su propia madre domna Terasia, la cual era dueña de aquella finca por habérsela comprado á domna Gontroda, que fue mujer de Nuño Díaz; personas todas estas de la aristocracia mandona del país. Y otros magnates, llamados Pepi Froilaci y su esposa Argilo, juntamente con los condes Pepe y Teresa, donaron al monasterio de Santillana, *monasterium Sanctæ Julianæ in Planes*, la iglesia de Frama, con las casas, hórreos, pomares, etc., etc., que á la misma iglesia de Frama pertenecían; y de todo lo cual, por lo visto, ellos podían disponer como dueños y señores en el año 966.

Esto es cierto; mas si en la décima centuria vivían gentes de pro en Frama, ¿puede esto hacernos creer que quinientos años más tarde también habría en el puebluco lebaniego «dos labradores... entrambos pastores» hidalgos y de ley?

Para inquirirlo y para saber si los amoríos del marqués con la «moçuela de Bóres» fueron imaginarios ó reales, y si tuvieron término feliz,

«e fueren las flores
de cabe Espinama
los encobridores,»

será bueno renovar alientos, descansando aquí un poquito.

III

No me habría costado antes, ni tampoco ahora me costaría, gran trabajo, decir, si quisiera, que en Frama (y descendiendo ó no de los nobles Pepi Adefonsici y su esposa Terasia, ó de los también magnates Pepi Froilaci y su mujer Argilo) hubo en el siglo duodécimo un prohombre, llamado Juan Salvador, el cual estuvo encargado con otros de una pesquisa de fincas, mandada por el Rey hacer y hecha en el año 1195. A esto añadiría, de ponerme á dar noticias, que el mismo Juan Salvador y otro hidalgo nombrado Martínez, vecino de Frama como aquel, firmaron en el año 1197 otra pesquisa, que el Rey les encargó, de haciendas radicantes en varios pueblos lebaniegos. Si tuviera ganas de escribir, acaso pondría aquí algunas otras cosucas, por ejemplo: que á últimos del siglo trece, ó lo que es igual, en el año 1291, aún quedaba en Frama gente de viso y respeto; pues un Rui González, hidalgo de valer, fué con otros encargado de autorizar la entrega de un solar al señorío de los monjes de Santo Toribio. Y si me importase algo este asunto, por el cual no doy ni un comino, ni cosa que lo valga, escribiría que en el siglo catorceno, año 1301, otros señores de Frama, «Juan Pérez é Alfonso Fernández é su hermano», valían tanto, que les fué conñado y despacharon bien el encargo de hacer una pesquisa de solares en varios pueblos de diferentes valles lebaniegos, esto es, en Aliezo, en Bódia, en Frama, en Piasca y en Pendes.

Por último, apostaría toda una peseta, si la hubiese en mi poder, contra un millonaje de ellas, á que no es inverosímil que, según hubo en Frama gente de pro en los siglos mencionados, incluyó el décimo cuarto, también pudo en el décimo quinto haber en el mismo pueblo, con la correspondiente casta de nobleza y con blasonada ejecutoria, los «dos labradores... entrambos pastores», que, testigos los versos del marqués de Santillana, solicitaban á la linajuda «moçuela de Bóres».

IV

[Linajuda he dicho, como si me constara que en el siglo quince había en Bóres gente hidalga! ¡Qué me ha de constar! Sólo sé de cierto que, si en los noveno y décimo siglos vivieron allí los nobles Ordoño y Bermudo, hecho innegable, también es verdad que en el siglo doce, año 1156, un hidalgo de mucha valía, llamado *Guter Gutiérrez*, no lo olvidemos, *Guter Gutiérrez* de

«allá do La Lama»

autorizó como testigo la cesión, que de todos los bienes que en Valdeferreros poseía, hizo *Guterrius Pelagi miles* de «Colio», en favor del Monasterio de Santo Toribio. Y no mencionaré á un don Lope (*Domno Lop*), que nos dejó su firma en documentos fechados en 1182 y 1190; ni me acordaré de otros hidalgos de «allá do La Lama» también, que estaban boyantes cuando el siglo trece iba de capa caída, ó sea por los años 1284; y aún he de callar que un *Gutiérrez Pérez* de «allá do La Lama», como los anteriores y descendiente del *Guter Gutiérrez* de doscientos años antes, hizo en el siglo catorceno, año 1308, un cambio de fincas con el monasterio antes nombrado. No callar acerca de esto, equivaldría á demostrar que era el tal *Gutiérrez Pérez* señor de mucha importancia, pues tenía ricas haciendas en muchos pueblos: en *La Lama*, en Mieses, en Potes, en Mogrovejo, en Varó, en Colio, en Casillas, en Narezo, en Frama y en Bóres.

Si diré que desde La Lama á Bóres, pasando por la Vega, no habrá más de un par de kilómetros, para recorrer los cuales basta pasear algunos pocos minutos,

subiendo por un cómodo caminejo, que contrasigue por la izquierda el río Quibies; y en esos tres tan inmediatos pueblos La Lama, La Vega y Bóres, tenía casas-torres señoriales, en el siglo quince, un descendiente directo del *Gutiérrez Pérez* del siglo catorce y del *Guter Gutiérrez* de la duodécima centuria. El tal señor, de cuyo carácter y de cuyas costumbres tengo curiosas noticias, que no hacen al caso aquí, llamábase *don Fernando Gutiérrez*, y residía por temporadas en aquel de los tres pueblos dichos que más le placía para sus quehaceres ó sus diversiones. Aún existe en La Vega su casa-torre señorial, que conserva en la fachada las argollas indicadoras de un privilegio que sólo era concedido á familias de noble rango: el privilegio del derecho de asilo para los delincuentes. Vivía don Fernando *Gutiérrez* cuando el marqués de Santillana; y bien cerca una de otra estaban en Bóres las casas-torres señoriales de ambos. Tuvo el lebaniego hijos é hijas; en total, nueve; y con saber esto, demostrado queda que en tiempos del marqués de Santillana y junto á su casa-torre, vivía más de una linajuda

«moçuela de Bóres»;

de quien poder el marqués decir, como dijo, que

«allá do La Lama
púsol'en amores,»

Y por cuanto, luego don Fernando *Gutiérrez* tuvo un nietecito que, en lugar de otro sobrenombre, recibió el apellido *Mendoza*. ¿Por qué?... ¿Por capricho del abuelo?... En verdad que los viejos somos algo caprichosos; mas como no soy «doctor que sepa responder», emplearé un modismo de que usan y abusan nuestros representantes en el Parlamento, y declaro que en eso del apellido «dejo íntegra la resolución del asunto al discernimiento de la mayoría»... de quienes disciernen, será bueno añadir acaso.

V

Por cierto que de aquel primer Mendoza lebaniego hubo descendencia noble y rica; tanto, que un hijo, nombrado don Pedro Díaz de Mendoza, fué en el siguiente siglo dieciséis Contador Mayor del Reino, durante veinticuatro años nada más; al cabo de los cuales, y por premio á sus servicios, el Rey le asignó 37.230 maravedises de renta anual, que había de ser pagada «de los diezmos de la Mar de Castilla,» ó de la Mar montañesa, como hoy diríamos sin grande impropiedad. Esta misma renta fué concedida luego en el siglo diecisiete, año 1643, á una hija de D. Pedro, llamada doña Magdalena de Mendoza, quien, acaso con el fin de que las primitivas grandes haciendas de los *Gutiérrez*, distribuidas entre las dos principales ramas de aquella familia, volvieran á reunirse en una sola casa, contrajo matrimonio con otro don Fernando *Gutiérrez*, tercer nieto, como ella era tataranieta, del don Fernando que vivió en tiempos del Marqués de Santillana.

En los archivos particulares de dichas familias de los pueblos La Vega, La Lama y Bóres; en los del marquesado de la Vega del Pozo y en el testamento que en el año 1588 otorgó doña Leonor del Castillo, hija de don Guiomar Díaz de Mendoza y nacida en La Vega, «allá do La Lama», puede quien de ello guste hablar pormenores que expresados quedan, y otros que callo.

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.

EL ÚLTIMO TROVADOR

«Ais, non últim aerventis cantau.»
(Balaguer.—Lo romiatge dell' ònima.)

¡Ya no existe!

En las montañas de Provenza, en las pintorescas gargantas del Pirene, deben oírse los ecos de la lira de Ossian cantando el himno de Herta; allá en las nieblas que encubren los *florids* escandinavos, Odin convoca á los guerreros al pie de la Walhalla, para recibir al espíritu del último bardo.

Las más brillantes plumas del periodismo español, han rendido tributo justísimo á la memoria de Víctor Balaguer; quién más, quién mejor, todos hánse esforzado en alabar aquel talento asombroso, aquella admirable fecundidad, aquella honradez sin tacha que hace morir pobre al que fué dos veces ministro; yo, el más insignificante de los periodistas españoles, pero el más obligado, puesto que me honró con su amistad particular, quiero llevar también mi hoja de laurel al sepulcro que guarda sus restos y mi manojó de siemprevivás á la fúnebre corona que le ha tejido la inteligencia.

Mi muy querido amigo (y maestro) D. Antonio Sánchez Pérez, ha descrito, con los encantos de su castizo lenguaje, con las dulzuras de su inimitable estilo, la vida compendiada del político, del publicista, del poeta, del amigo, del hombre en fin: decir más en menos líneas es imposible; pero en el hombre, el amigo, el poeta, el publicista y el político, había algo más que no ha salido á la superficie, que no se ha matizado en esas justísimas alabanzas: estaba El último trovador.

¡Ah! No es cosa tan baladí como parece este aspecto del inmortal Balaguer.

Aquel privilegiado cerebro era como el *sancta sanctorum* en que se habían refugiado los recuerdos de seis siglos; aquella alma nobilísima y siempre candorosa, se comunicaba con las de Ausias March, y juntas recorrian los bosques de encinas, en cuyas enramadas cosechan el muérdago sagrado las sacerdotisas de Theut.

Alma y cerebro fueron la crónica que mantuvo entre nosotros vivo y fresco el recuerdo de aquellas *Corts d'amor*, que son como el preludio de la edad de oro de nuestra literatura. Ora entregándose al *gay saber* con

el príncipe de Viana, ora cantando las bizarrías de Ramón de Montfort, retraídos a las lejanas épocas de los héroes, de los soñadores, de los cruzados. Merced a su ilustración vastísima, recordamos hoy al memorable Pano, reconstituido en las *Disquisiciones Históricas*, las juras de caudillos en la iglesia de San Juan de la Cueva, los episodios de la reconquista en Aragón y Cataluña, las luchas sordas y tenaces de los partidos en la época de Enrique IV, los dramáticos amores de doña Isabel y D. Fernando.

Y entre estos episodios históricos, sobre todos ellos y como el florón de aquellas coronas de gloria, descuellan el *Desperta ferro* del almogabar, el fragor de las armas conducidas a Oriente por Roger de Flor, la cántiga amorosa del *trovero*, *trovador* ó *trovador*, que vuelve cargado de laureles de la remota Palestina, la voz de Garín, solitario, cantando sus *serventerios* a la *moreneta de la montanya* y el acento robusto del último bardo español, que, insensible a los sufrimientos y a los engaños de la edad, busca las ruinas del feudal castillo, y *sentado sobre ellas canta su último serventerio* (1).

Todo esto se lleva a la tumba aquel cariñoso amigo mío, aquel integérrimo patriota que, en vida, compartió su pan con su pueblo adoptivo, aquel gran carácter que sacrificaba su bienestar en aras de la popular instrucción.

Se preguntará nuestro siglo egoísta y positivo ¿y qué perdemos con que nadie nos vuelva a recordar antiguallas? Mucho, muchísimo.

Perdemos la tradición, fuente, acaso madre de la Historia, perdemos la conciencia de nuestro propio valer, el recuerdo de aquellos ascendientes, que al levantar al rey sobre el pavés le decían: «Aquí, donde cada uno es tanto como vos, y todos juntos mucho más que vos,» perdemos fe en los grandes ideales que empujaron nuestras armas allende el Océano; y aunque no perdiésemos más, sobra para nuestro duelo la desaparición de su cantor.

Una anécdota para terminar.

Hace veinte años, siendo yo redactor de *El Debate*, y en los comienzos de la formación del partido izquierda dinástica, almorzaba con Balaguer y otros que han desaparecido. Se hablaba muy poco de política, mucho de artes y letras y muchísimo de sociología; después de servido el café, pasamos a la espaciosa biblioteca, y cada cual se dirigió a la sección donde sus aficiones le llamaban.

Balaguer me llevó frente a uno de los estantes, y me dijo:

—Aquí tengo ya catalogado su libro *Influencia de la mujer*; vea usted cuál es el que le falta de los míos.

Señalé un tomo de poesías catalanas, el de *Tragedias* y el primero de los *Trovadores* que acababa de publicarse; escribió en ellos cariñosísima dedicatoria, y me dijo:

—Ya son los últimos que de aquí puedo darle, porque esta biblioteca no es mía.

—¿Cómo!—exclamé.

—No; la voy a enviar a Villanueva y Geltrú. No tengo más que darle, y la daré sintiendo que aún sea poco para aquellos amigos queridos.

¡Y después le ha dado la propiedad de sus obras!

¡Su vida en la inmortalidad!

ANTONIO PAREJA SERRADA.

¡¡ESOS CHICOS...!!

Insisto.—*Entre naranjos*, por V. BLASCO IBÁÑEZ.—*Fuertes y débiles*, por GABRIEL BRIONES.—Más libros, más autores.

Sigo creyendo, cada vez con más arraigada creencia, que hay ideales, que hay progreso, que existen todas esas cosas que suelen echar de menos algunos por no saber buscarlas, y bastantes ancianos que, cuando de juzgar a los jóvenes tratan, se miran hacia dentro.

¿Que donde se oculta esa juventud? No se oculta en ningún escondrijo; por ahí anda, por esos mundos, para que pueda verla quien tenga ojos y quien tenga oídos pueda oírla. ¿Es culpa suya que, en muchos casos, la vejez egoísta no escuche, ni mire?

En los talleres y en las bibliotecas, en las Universidades y en las fábricas, en las galerías de las minas y en las redacciones de los periódicos, allí, donde se trabaja y se estudia, allí bulle, se agita, allí alienta y lucha la juventud que vale.

¿Qué? ¿No han presenciado los que niegan tenazmente la existencia de la juventud entusiasta y animosa, algunos ejercicios de oposición a cátedras, por ejemplo?

¿No han reflexionado un instante siquiera en lo que significan los éxitos de concursos artísticos y literarios que ahora, con alguna frecuencia, se verifican?

Yo he presenciado muchos de esos ejercicios de oposición, he sido juez en algunos y he admirado siempre la sólida instrucción, la admirable laboriosidad demostradas por todos los que, vencidos ó vencedores, desdichados ó venturosos, han peleado noblemente para obtener la victoria.

Anuncia *El Liberal* un concurso de cuentos, y surgen a centenares, estoy por decir casi a miles, los cuentistas; aparece en *Blanco y Negro* el anuncio de dos premios concedidos a novelistas, y pasan de trescientos los trabajos presentados. Yo imagino que ni serían aceptables todos los cuentos, ni pasarían de medianas la mayor parte de las novelas;

pero tanto los jueces del uno, como los del otro concurso, jueces, cuya competencia es indiscutible, reconocieron y declararon que veían condiciones muy estimables en *catorce novelas*, y en no recuerdo ya si en otros tantos ó más *cuentos*.

Esto, por lo que a la juventud literata respecta. De la juventud científica podríamos hallar ejemplares numerosos en las Facultades de Ciencias, de Medicina, de Farmacia; en las escuelas especiales de ingenieros civiles y de arquitectos; en los colegios militares, sobre todo en los preparatorios para cuerpos facultativos.

De cada uno de esos centros docentes salen todos los años verdaderas legiones de *chicos* estudiosos, que serán, en días no lejanos, honra y prezo de la patria.

Poco importa que nosotros no los conociéramos, menos aún que perseveremos en negar su existencia; cuando el caso llegue darán fe de vida y levantarán acta de presencia, y habremos de confesar que nos habíamos equivocado.

..

No puede figurar ya entre los jóvenes desconocidos *Vicente Blasco Ibáñez*, autor de novelas tan justamente estimadas como *Arroz y Tartana*, *Flor de Mayo* y *La Barraca*; pero sí debe ser ahora mencionado como argumento incontrovertible y concluyente en pro de mis afirmaciones.

Yo afirmo que existe en España, en la actualidad, juventud valiosa, y *Vicente Blasco Ibáñez*, representante de esa juventud, lo prueba; y lo prueban también los jóvenes que, en honor de *Blasco Ibáñez*, organizaron banquetes para solemnizar la publicación de la novela titulada *ENTRE NARANJOS*.

Entre naranjos no es, a mi juicio, la mejor novela de Blasco Ibáñez; pareceme de más enjundia *Flor de Mayo*, y hallo mayor transcendencia en *La Barraca*; pero es un cuadro encantador, en el que no se sabe qué admirar más, si las bellezas del colorido ó la corrección del dibujo. Las figuras todas, pero muy especialmente las de segundo término, son personas de carne y hueso. Hay allí una doña Bernarda; un D. Andrés; un D. Matías, rico exportador de naranja; una Remedios, hija del exportador susodicho; un maestro *Boldini*, viejo sátiro; un tenor Salvatti, innoble y asqueroso, y otros a quienes conocemos todos, por lo menos de vista. En la figura de Leonora hay algo de *convencionalismo* (dicho sea con permiso de la Academia Española); pero es perdonable eso cuando se dice el lector a sí mismo: «es cierto que no hay mujeres así; pero también es cierto que debería haberlas»; Rafael es otra cosa; como amante y como diputado, como hijo de familia y como padre de la patria, como orador y como estadista, es un ejemplar del *profano vulgus*, aborrecido por Horacio, la eterna medianía, el adocenado de siempre; mucho más real que Leonora, pero mucho menos simpático.

Blasco Ibáñez, en la novela *Entre Naranjos*, hace gala, principalmente, quizá sin pretenderlo, de sus condiciones de paisajista.

En los primeros capítulos, sobre todo, cada párrafo es un paisaje y un cuadro cada página. La descripción pintoresca de Alcira y de sus alrededores encanta.

Al conjuro poderoso de su pluma hace surgir el artista «las calles de la vieja Alcira, profundas como pozos, sombrías, estrechas, oprimidas por las altas casas, con toda la economía de una ciudad que, edificada sobre una isla, sube sus viviendas conforme aumenta el vecindario y sólo deja a la circulación el terreno preciso»; y más adelante hace que se presente a nuestra vista «la ciudad nueva, anchurosa y despejada, como si las apretadas casas de la isla, cansadas de la opresión, hubiesen pasado en tropel a la ribera opuesta, esparciéndose con el alborozo y el desorden de colegiales en libertad.»

Dos líneas solas, con un símil afortunado, bastan al artista para que veamos distintamente el denominado caserío del ensanche de Alcira.

Y basta de *Entre naranjos*, pues si yo fuese a decir ahora cuanto sobre el libro se me ocurre, no acabaría nunca; y si hubiese de copiar lo que en él me agrada, lo copiaría todo.

La tercera parte en que se pone término, no muy poética, pero sí muy humano y muy artísticamente impregnado de melancolía al idilio (llamémoslo así) de Rafael y Leonora, es muy de mi gusto; pero no tengo mucha confianza en mi absoluta imparcialidad al juzgar esta parte, porque el autor pinta de mano maestra a un político de quien soy amigo y admirador y a quien Blasco Ibáñez quiere y admira también, y acaso esta coincidencia de opiniones influya, sin yo advertirlo, en mis juicios.

Sea como fuere, *Entre naranjos*, sin ser la primera novela contemporánea, como algún admirador ha dicho hiperbólicamente, es un libro que honra a un autor y a una literatura. Insisto en presentarla como prueba de que la juventud de ahora vale más que valía la de nuestro tiempo. En general hablo; al conjunto me refiero, y prescindo de individualidades aisladas, que no pertenecen, ni a un país, ni a una época; los genios (y hay muy pocos genios) son de todos los tiempos y de todos los países.

..

Tampoco es desconocido, aunque sí muy joven, el inteligente y laborioso periodista *Gabriel Briones*, autor del libro titulado *FUERTES Y DÉBILES*, colección muy estimable de catorce cuentos, cada uno de los cuales es verdadero esbozo de novela.

Gabriel Briones ha obtenido ya, más de una vez, triunfos envidiables en el teatro; colabora frecuentemente en publicaciones cuyas columnas honran siempre firmas acreditadas; no es, por consiguiente, vuelvo a decir, literato novel, ni escritor desconocido.

Si menciono aquí su colección de cuentos, como he mencionado la novela de *Blasco Ibáñez*, es porque ambas noticias bibliográficas, sobre dar conocimiento al lector de acontecimientos que el cronista debe, en conciencia, registrar, son razones decisivas en favor de la tesis que defiende de que la juventud de hoy vale y trabaja y lucha y tiene ideales y siente entusiasmo y ama lo bello.

Amor a lo bello, nobles aspiraciones, entusiasmo por el bien y por la verdad, demuestra *Gabriel Briones* en todos y en cada uno de los catorce cuentos que en su libro *Fuertes y débiles* se contienen.

Enderezados a un mismo fin moral, inspirados en idénticos sentimientos, cooperando a la realización de un solo y filantrópico empeño y propagando con plausible perseverancia la misma idea, son, sin embargo, esos catorce cuentos diferentes en su concepción y en su desarrollo, bien que todos se parezcan en las galas del lenguaje y en lo primoroso del estilo.

Acaso algunos reprocharán al autor tal cual vislumbre de pesimismo, que lleva al ánimo desconuelos y melancolías; pero siendo ese pesimismo sincero, bien es que aparezca espontáneamente de vez en cuando, como protesta legítima contra lo que hoy constituye la vida social, tan necesitada de reformas. Y no hay que decir cómo y cuánto celebró ciertos toques de socialismo y hasta de anarquismo, que, si bien muy atenuados y casi tan diluidos como substancia tóxica en glóbulos homeopáticos, hay en los cuentos titulados *Fuertes y débiles*, *La ley de herencia*, *Vencida* y *El gigante*, toques de los cuales, tal vez algún correligionario del autor, dirá que son pecaminosos y nocivos.

El cuento titulado *La reconquista*, recuerda mucho, como que el asunto es casi idéntico, bien que se condensa mucho en su desarrollo, una de las novelas que incluyó *Eugenio Sué* en su obra *Los pecados capitales*. Si no recuerdo mal, en la novelita correspondiente al pecado *La lujuria*, desenvolvió el famoso novelista francés el pensamiento mismo contenido en el cuento *La reconquista*; lo que hago constar, no en son de censura, pues no la merece esa coincidencia, sino para probar a mi distinguido y joven compañero, el Sr. Briones, que he leído, uno por uno, y con la atención que ellos mismos y su autor merecen sus lindísimos é intencionados cuentos.

..

Antes de terminar, quiero, y me parece que debo, acusar recibo de otros libros que en esta última decena han llegado a mis manos, y de los que, lo mismo que de todos, me propongo hablar extensamente, después de haberlos leído por supuesto, en números sucesivos de *GENTE VIEJA*.

Pues señor... tal es el título de una colección de cuentos, muy lindos, que ha publicado recientemente en Barcelona el laborioso cuanto intencionado escritor, Sr. Ossorio y Gallardo, el cual ha tenido la bondad, muy agradecida por mí, de remitirme un ejemplar con expresiva dedicatoria. Sirvan estas cortas líneas de acción de gracias, de acuse de recibo y de ofrecimiento de hablar pronto con la extensión debida de tan estimables trabajos.

..

Castelar, su vida y su muerte, así se titula un hermoso libro que el antiguo periodista D. Manuel González Araco ha publicado hace muy pocos días.

Mi buen amigo y compañero, el Sr. Araco, no es un chico; ¿qué va a ser chico, si ya en 1864 hicimos juntos unas oposiciones y en 1870 juntos redactábamos en *La República Ibérica*, dirigida por Morayta?

Pero el que ni él ni yo somos chicos, no ha de ser parte para que yo prescinda de hablar de su libro en esta sección; labor que bien merece ser atentamente estudiado por lo grande del asunto y por la excelencia del desempeño.

..

Nieblas, así se titula una colección de artículos en prosa que ha publicado en Huelva el discreto literato onubense D. Tomás Domínguez Ortiz, y para la cual ha escrito un hermoso prólogo el distinguido periodista D. Juan R. Jiménez.

..

El Sr. D. Narciso Alonso Cortés, de quien no sé si es joven ó viejo, porque no tengo la honra de tratarlo, ni aun el gusto de conocerlo, me ha favorecido con el envío de algunos trabajos suyos que llevan por título respectivamente:

La mártir.

Fútiles.

Rengloncitos.

Influencia del CONDE DE LUCANOR en la literatura. Por el envío le doy un millón de gracias; por las cortesías y lisongeras dedicatorias, quedole muy obligado; y... por hoy, nada más. Hablaremos otro día.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

(1) No es otra cosa. *La romería del alba*.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS
FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES
Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQ, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor Id. Id.....	490 —
Home Id. Id.....	245 —
Standard Id. Id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legítimo, para oír.	75 —
Idem Idem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Águilas y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde..	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas á	150 —
Discos para los gramófonos á...	4 —
Motores eléctricos y máquinas de escribir.	

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escocesas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco.
Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares á 25 céntimos.

Entrada á los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.
Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de nikelado y galvanoplastia.
Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA
ALCALÁ, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, té y chocolates.

Gran exposición en quesos, postres y conservas.

DULCES FINOS

TELÉFONO 1.207

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIOS POR VEINTE AÑOS

Baños minero-medicinales artificiales no sulfurosos

Aguas y baños naturales antiescrofulosos de Salinas de

MEDINA DEL CAMPO

muy superiores en bromuración á los célebres de Kreuznach y Salies de Béarn.

DUCHAS Y BAÑOS DE AGUA DULCE

PROSPECTOS EN EL ESTABLECIMIENTO

CALEFACCIÓN PRIMAVERAL EN EL INVIERNO

Olózaga, 1 duplicado, Madrid

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

DUPLICADO

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA

DEL

DOCTOR E. SOMS Y CASTELÍN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.

Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.
Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.
HONORARIOS: 25 pesetas por cada idioma.
Pago anticipado.

JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad; pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

GABINETE ODONTOLÓGICO

→ DE ←

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

✦ Instituto de Dentistas ✦

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, á 5 pesetas.

Este producto también se vende en Pastillas comprimidas á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

ANTONIO G. ESCOBAR

2, CALLE DE LA VICTORIA, 2
MADRID

✦ Artículos para fotografía,
Fonógrafos. ✦

2, CALLE DE LA VICTORIA, 2, MADRID

SANDOW'S PHYSICAL APPLANCE COMPANY
LONDON
Unicos Agentes para España
LUIS VIVES Y C.ª
BARCELONA
Fornado VII, 23
DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS
DE LAS
ESCOPETAS ESPAÑOLAS
MARCA JABALI



DUM-B-BELL
PESAS CON RESORTES
Especiales para todas las edades
DESARROLLO ÷ FUERZA ÷ SALUD

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO